

*El libro sexto*  
La construcción  
*de la rosa*

Roberto López Moreno

CURADURÍA ANALÍTICA

Andrés Cisnegro



*El libro sexto. La contrucción de la rosa,*  
tercera edición, Ciudad de México, 2025.

*Curaduría analítica*

Andrés Cisnegro

andrescisnerosdelacruz@gmail.com

*Portadas:* Ssel Cruz

*Edición y diseño:* André Cisnegro

© Roberto López Moreno

©Cisnegro ] Lectores de alto riesgo [

© Sofía Alvarado Cortés / Daniel Rojas Pachas

Enrique G. Gallegos / Ángel Carlos Sánchez

Hortensia Carrasco Santos

ISBN 978-607-9320-26-3

Se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra  
—incluido el diseño— sea cual fuere el medio,  
electrónico o mecánico, sin el consentimiento  
por escrito del autor y/o editor.

*El libro sexto*  
**La construcción  
de la rosa**

**Roberto López Moreno**

Acercamientos

Sofía Alvarado Cortés  
Daniel Rojas Pachas  
Enrique G. Gallegos  
Ángel Carlos Sánchez  
Hortensia Carrasco Santos



## Antes del canto, la nada

Andrés Cisnegro

La obra de Roberto López Moreno se ha vuelto uno de los ejes primordiales para las generaciones actuales de la poesía mexicana. Su registro va desde los (poe)murales, que abarcan un extenso tomo, en el cual dominan figuras trabajadas, siempre con un humor que rompe con el rigor académico y luce una plasticidad que bien hace pasar un soneto por vulgar perorata. Alquimia.

Pasando por los cantos, el ritmo musical de *Negridas*, tanto en la partitura como en la página incólume, hace a la lengua saltar: mirar bien la pausa del blanco. No teme a ese todo, que le permite con su luz, pautar el silencio escritural como su base tribal.

Tal vez sea el poema el fuego al rededor del que baila. Su conocimiento de la música hace de su trabajo una *summa* de especialidades, notaciones, lenguajes históricos e histriónicos; simbólicos, que a través del poema datan el corpus óseo de su *lengüerío*, pero también, el del inconciente colectivo.

Rey de sí, ya manco, ya loco, es un iconoclasta que no respeta aparentes fronteras, en tanto que las transtoca, o dicho sea, las transfigura. En ese sentido, pienso, sea tal vez este libro, *La construcción de la rosa*, una

especie de instructivo, o al menos, una viaje que ilustra, no sólo la creación, sino el eje de las trasmutaciones que ocurren al centro de un poema.

El poema como fenómeno, como cuerpo, e incluso, ambición de la existencia. ¿Quién nos podría asegurar que no somos fantasmas? López Moreno no teme mostrarse como un bólido, Bobby Brown, se dice a veces, y se canta él mismo en su velorio; un saludo, acto que recuerdo haber atestiguado por primera vez en una lectura que tuvo junto a Enrique González Rojo Arthur y Max Rojas en 2007.

Y me quedó claro era un nigromante de su propia alma. Alma que confecciona y a la vez, le permite ser, antes que deshacer. Y que naturalmente entiende, semejante a una dialectica del átomo, de la cual también ha escrito; para poner la teoría a danzar en los salones de la mente y la espira de los libros.

### El libro sexto

Seis es epiral. Sólo una, por que el principio del infinito es la fragmentación de una conciencia, que se desplaza sobre un cuerpo, el cual es el espacio donde sucede ese trayecto que representa nacer y en el arrial de los pergaminos del rostro, desaparecer.

*El libro sexto. La construcción de la rosa* es uno de los libros más queridos por López

Moreno, lo sé por que él mismo me lo ha dicho en una de las tantas conversaciones con las que me ha compartido su sabiduría cotidiana. En él ha configurado una especie de arca, que a la manera de una *navegación del alma*, más cerca de Octavio Paz que de Eugenio Salazar, atraviesa las edades del hombre y plantea, a la vez, el transcurso de las genealogías, tanto estelares como escritas.

Es, por supuesto, un libro subversivo, pero que no teme ser explícito. Hace una constelación de poéticas para hilvanar el sentido de los cantos cósmicos. Algunos nombres son pronunciados, u otros, transcritos entrelíneas. Se puede sentir, no sólo el *Primer sueño*, sino *La inundación castálida*, de Juana de Nepantla, a la vez que nos deja adivinar los sermones de Rainer Maria Rilke; puede seguirse la caída de *Altazor*, Huidobro haciendo florecer la rosa: punto central que nos lleva al plano de lo ético, en tanto que palabra es acción, materialización de los andamiajes de lo dicho. Además de Porfirio Barba Jacob, con su *Acuarimántima*.

El creacionismo científico sabe de los mundos invisibles. Esa nada que no es sino el abismo que habita lo que no podemos atestiguar, hasta que el lente alcanza a mirarlo. Sea el telescopio, el microscopio, o la Spinoza especia. Es así, la creación de la rosa, el principio como punto medular de la nada misma. Borrar y reescribir. Arrancarse el rostro es cantar. Y escribir, dejar el sudario.

Como ya ha dejado claro, además de sus composiciones musicales e investigaciones en torno a a música, su trabajo como periodista, investigador o narrador, el carácter de poeta es el que se hace presente en toda su obra. Su página escritural es una partitura (mucho más elaborada que la de Paul Valéry) en donde las notas, los hiatos, los cambios de tiempo, hacen que el poema sea una caídaailable, un canto legible, mas intraducible.

De igual modo las paráfrasis toman sentido en la reescritura de los sentidos. El lenguaje bíblico adquiere el peso de una axiología que busca constituir un cuerpo total: un bólido, la ojiva completa del desplazamiento: en pocas palabras, el vislumbre o revelación, del principio y el fin.

Están presentes “las flaquezas” del ánimo, que bien pueden ser señaladas como pecados o delitos (avaricia, odio, codicia, envidia, pobreza, hipocrecía), pero que Roberto, con su habitual desenfado, transforma en planos de transformación: etapas del conocimiento. Lugares eternos donde la vejez es sólo una relación del afuera y el adentro, un lugar que “es para siempre”.

Su manejo de los elementos, tanto en los libros finales, previos: libros numerados del uno al cinco, para dar lugar al cambio de “siclo” y componer el libro sexto, marcan la alquimia de ese *dios mineral* que Jorge Cuesta entrevió, y apostando a la conciencia de *las*



*edades del tiempo*, hace apología de *las edades del cuerpo*, así como de sus espejismos.

La mecánica del polvo, la ciencia que anuncia la poesía: la ciencia tratando de entender el trasfondo de los cambios en la conciencia del ser. “Nací, justo, un día después del inicio del tiempo, sed de agosto, acto sobre la página 3113, antes de la cuenta hacia la diestra” (en *Cenital*), con lo cual existe una relación en torno a la unidad que componen los términos cima y sima.

Y el sol y la luna, son tensores dialogantes de este vals que a veces se vuelve gimnopedia o zarabanda, 6/8, danza milenaria del aire. Porque la rosa, la creación de la rosa, es la “magia” de moldear el viento.

La rosa como el *halo almático* de lo que se mueve invisible en los *chakras* (discos vertebrales, círculos energéticos que nos silvanan al cielo y a la tierra): ajedrez fantástico que libran los astros a millones de kilómetros de años luz y el misterio de los olanes como la guía para acercarse a la verdad siempre por develarse.

La rosa, sistema solar y astrolabio para entender el curso de los mares; alegoría de los pensamientos y el plasma de lo que se mueve después de tal suceso.

Este libro ambiciona contener en la espira del seis, que es la totalidad después del libro quinto (petagrama de lo mutable) que en la unidad de la Naturaleza, se torna infinito. Sus componentes no son sino el principio de

la totalidad del fin, que es el mismo libro, concebido como un ser viviente.

Es este también una historia natural de los lenguajes. Es vulcano limpiándose las barbas. Huitzilopochtli, colibrí zurdo, *huixtlalipotzin*, con sus motivos para la danza. El rojo y el negro de los cuicapiques. El sendero iluminado de la real magia.

### Sobre la presente edición

Para completar una lectura comentada por especialistas de la poesía, me he dado a la tarea de dividir el libro en cinco partes, las cuales han sido escudriñadas por plumas de diferentes lugares: Guadalajara, Guerrero, Xochimilco y Chile.

La tipografía es *cambria*, porque del galés *cymru*, deviene la palabra *compatriota*, que aquí toma sentido como *hermano* o *camarada*. A la vez, esta edición busca ser ilustrativa más que crítica, histórica, más que académica, porque los que comentan, a pesar de ser editores y críticos, son ante todo, poetas. Lectores de espiras.

El flujo del libro, su diseño de página, está diagramado de tal modo que los ensayos se lean, sincrónicos, al pie del poema, y así el lector pueda dialogar con los invitados. Lectores tras los muros que observan el cauce del poema río y que dan señales al que mira.

\*

Sofía Alvarado Cortés, poeta viajera, maestra y narradora, nos plantea una matrioska, una especie de poema coral que se va descascarando: la rosa como una entidad que se forma, pero también se marchita, como la naturaleza del laberinto, que capa tras capa, cubre su antiguo rostro para reaparecer en esta concordancia, con el hecho de que es mapa que se va trazando.

Lo que viene a la mente es el amnios; el sueño antes del uno, antes del primer sueño. El gas, el cosmos antes del cosmos. Alvarado Cortés aborda este periodo del poema con ese mismo sentido circular de que lo que termina apenas es principio, y a la vez, de como un instrumento no es sino parte de una gran orquesta, y a la vez, esa orquesta no es sino un cuerpo, una pandorga. Galaxia entre galaxias estrella entre estrellas.

Por otra parte, Daniel Rojas Pachas, poeta, editor y ensayista chileno, aborda la parte de *Acuarimántima*, aquel personaje ideado por Porfirio Barba Jacob ("mi verdadera plenitud empieza ahora, más allá de las tres dimensiones. Y, a lo que parece, luz primaria y silencio polifónico inundan de nuevo el éter y señalan, delante de mí, rutas innumerables", escribía en 1931), en el que imaginaba una totalidad que se manifiesta a través del dolor y la sonoridad; de igual modo López Moreno

domina esa percusión tribal, esa persuasión, de una gama, donde el color es onda que parece bordarse en la dialéctica de las notas y sus inciciales. López Moreno es conocedor de lenguaje matemático así como de la escritura musical. Daniel Pachas nos conecta con el poema vital, el poema ecológico, el poema que se engarza al diálogo de la naturaleza y su evolución y encuentra conexión con Gabriela Mistral, con Enrique Lihn; con la tradición chilena. Porque la rosa de Roberto López Moreno también es la *perla de Wittgenstein*, aquella piedra filosofal con la que se traducen todas las lenguas.

Podríamos decir que es una poesía experimental, lo cual hermana a Roberto López Moreno con Raúl Renán. Un poeta sin miedo a volarse la barda, maestro del viento, y que cumple su ceremonia poética para colocar frente al lector su creación desnuda.

Por su parte, el poeta, aforista, ensayista y maestro, Enrique G. Gallegos, asocia el poema con el anticapitalismo y nos muestra ese lado de la rosa que nunca miente y la contrapone a la mente: es la rosa el flujo puro de todas las ondas, porque Roberto López Moreno sabe el lenguaje de las ondas, ese mismo que hablaba Sor Juana o Góngora o Carlos Sigüenza o Ignacio Manuel Altamirano o Margo Glantz.

Desde un ángulo político, G. Gallegos, encuentra el modo en que López Moreno rea-

liza una crítica feroz a las "propiedades" contemporáneas. Y lo analiza desde la tradición de los poemas de largo aliento en la tradición latinoamericana. Que trae a la mente el *Canto cósmico* de Ernesto Cardenal.

Una vez creada la rosa, nos dice Gallegos, nos queda sentirla, y a partir de ocho premisas, desglosa su óptica sobre el *libro sexto*.

El cuarto acercamiento es del poeta, pintor, cuentista y crítico guerrerense, Ángel Carlos Sánchez, y nos entrega un agudo acercamiento a la dialéctica de la rosa que punza, así como a la rosa que embelesa, o la virginidad de la madre del mesías. Pero se enfoca más en la descripción del renacimiento místico, además de hacer presente el homenaje a la pintora Leticia Ocharán con su cuadro casi homónimo; o a Juan Bautista Villaseca.

Hace alusión a la exuberante habla de *la rosa de los significados* que devela las edades de la tierra, el espacio sidéreo y los lenguajes. Todo está cambiando es la alusión de Ángel Carlos que suscribe que mente y mundo deben comprenderse como un mismo espacio, porque lo que ocurre en uno afecta al otro. He ahí la rosa que también se vuelve alegoría de la esperanza. ¿Cuántas caras puede tener una rosa? Las mismas que el infinito. Carlos Sánchez precisa la visión de Roberto López Moreno como esa evolución que decanta la posibilidad del acuerdo humano.

El quinto acercamiento lo realiza Hortensia Carrasco Santos, poeta, narradora, periodista y editora, y nos habla de *la rosa de la creación*; esa que está conectada con su contexto y su historia, y trae a colación la rosa de Juan Ramón Jiménez, quien la concibe como el punto de la perfección, al cual se llega sin perder de vista la carga de las emociones.

Hortensia nos presenta al poeta chiapaneco Armando Duvalier como parte del contexto de López Moreno y expone el resurgimiento que viene tras la hecatombe y de cómo el lenguaje es el motor de la misma rosa y de cómo el libro es la carne misma del poema. Además de ese linaje subterráneo que une a Saúl Ibargoyen con la resistencia poética aquí representada.

### Evocación esencial

Roberto López moreno no está peleado con el espiritismo; en la saeta está la rosa igual que en el arco, la lira, y de ese mismo modo la rosa es la alegoría de la *(in) mácula conceptio*: la pregunta ante el poema (que se figura como una aparición; fenomenología de lo tangible) con su lenguaje como una materialización del espíritu. Lo que nos lleva a que la construcción de la rosa es el deletreo de lo inabarcable, todo eso que está contenido en la rosa misma (el *bing bang* y su retráctil hielo) que

se marchita igual que un antiguo canto o un poema que se trasluce en el cuerpo de otros poemas, o en una palabra, *pirámide, cono*, espiralidad que nunca desaparece porque es la memoria el lugar de sus apariciones, como diría Arreola. Y cualquier cuerpo es su sepultura: portal, aún más allá, que será atestiguado por los escépticos de un futuro lenguaje que serán poseídos en una noche de verano.

*El libro sexto* es una rosa que se desgaja. Por eso es creada al inicio del poema. Génesis del libelo es la destrucción: *vademecum* de las transmutaciones.

La rosa ha sido transfigurada.





*El libro sexto*  
La construcción  
*de la rosa*



Primer acercamiento:

MATRIOSKA DE UN POEMA  
O VOCES CORALES AL FINAL DE LA HOJA

Por Sofía Alvarado

M, no hay tiempo antes del inicio del tiempo.

Espanto de la imagen, una imagen que nos falta del principio y del fin de nuestras vidas, afirma Paul Quignard. Nadie pudo asistir a la escena sexual de la que es resultado, tampoco, ninguno de nosotros asistirá vivo a la escena de su muerte.

Añadiría otra imagen, el olvido que nos conforma, nuestra propia explosión. Nos dice M: No hubiera existido ojo para medir aquella hondura gigante del espanto.

\*

El término *Big Bang* fue una burla del astrofísico Fred Hoyle, defensor de la *Teoría del estadio estacio-*

## M

## Gas.

Hierven millas yodo bajo densa bruma  
     [ de solitaria especie;  
 pavoroso (así debió haber sido) sistema  
 de inmensidades jugando a darse forma  
 [ en la patria inaprehensible del misterio,  
 irrealidad de lo intocable que empieza  
 a darse voces de carga y de volumen  
 cuando el dedo de luz se activa a la creación  
 de las medidas  
 y el segundo y el milímetro  
 sientan sitio para iniciar desde sus vísceras  
 haciéndose, el torrente de la hora y del  
     [ aforo. Incandescencias.  
 Salto hechizado preside la eclosión  
 del verbo en que la masa de fuego se hace  
 masa del agua para buscar su nombre ya  
     [ materia,

.....

*nario* y contraria a aquella expansión del universo, al origen frío y subatómico de las galaxias. En *Línea Negra*, Jazmina Barrera narra la semejanza de ser *doula* con presenciar el *Big Bang* una y otra vez, el inicio de un mundo: el punto en el que se formó la materia, el espacio y el tiempo, aquella explosión, el huevo cósmico que hemos sido todos al nacer.

En M el universo comienza, asistimos al parto del mundo, al instante en que se salta de un cuerpo a otro

su piel primera nacida entre vapores del sueño  
inabarcable que en algún punto del curso soñó  
[ el cosmos.

A, fantasmagórica, de zumo concentrado  
[ que ovillada en un vientre de germinal cocción,  
en cresta alejandrina de doble nervadura levanta  
mástil y asta de escama inaugural.

El ardid de la bruma en veintiocho capiteles  
resuelve arquitecturas de colosal preñez  
y puéblanse de espasmos las columnas del éter,  
volumen inasible en el que sangra la A.

No hubo vista presente en el tremante trance.

¿De qué, testigo fuera la pupila que en ese  
momento estremecido asiera el don del Diablo?

¿en qué estatua de sal se hubiera convertido tal  
mirada frente al albor surgiéndose en la forma?,  
¿frente a la nada como velo descorriéndose ante  
el todo, surgiendo de la bruma de aquel parto?

.....

cuerpo, al propio, a aquello que fuimos antes  
del inicio de la humanidad:

*El niño monstruo acaba de iniciar el sueño de  
sus siglos.*

\*

La humanidad entera se abre a la posibi-  
lidad, en este punto se escucha la música del  
tiempo, habitamos engranados a la tierra la  
gravitación de un universo que desconoce-

No hubiera existido ojo para medir aquella  
hondura gigante del espanto.

M, ay, dando a luz.

Hidrogénito de oxígena mirada, el monstruo niño  
que nació de noche de la convulsa matriz

[ de olanes grises,

aúlla, desde el terror pacificándose en su cuenca

[ de atlántica sonaja, al laudo cenital

[ de otro misterio que se abre paso

entre la comba sombra que nombra los destinos,

rueda que rueda resplandoras rutas sobre rieles

que el rayo ha recorrido, rueda de plata y sal.

El misterio allá, arriba, rigiendo el equilibrio  
de la espuma desde el dictado

[ de su almanaque exacto.

Sonríe el disco desvelado, desciende desde su  
sombra altura, rostro redondo, distendido

[ por el triunfo de sus desfiles albos

precipitándose a un vacío que ya no es más

sorpresa, que asumirá sus leyes, reconociendo

[ madre fuente cita de las equidistancias.

.....

mos, somos, como ya lo mencionó Stephen Haw-  
king, el principio:

*En su cuna de sodio van*

*(a ser inventados los idiomas azules de los horizontes.*

La invención del planeta como un lenguaje de todo lo  
que hasta ahora no existía. La metáfora es potente, el co-  
lor azul como símbolo de lo que aún no era nombrado.

El misterio allá, abajo; allá-acá, arriba,  
ciñendo estatutos de marea amarrada  
[de ese modo a la judicatura  
del celeste diagrama.

La comunión galvánica transita ascensos  
y descensos, descendiendo...

[ascendiendo... descendiendo...  
en un sólo mandato vertical, fluido columna,  
eje tensado en sus dos extremos,  
[trenzado en aguas de la luz,  
en luz de las aguas, plata firme.

El niño monstruo acaba de iniciar  
el sueño de sus siglos. En su cuna de sodio  
van a ser inventados los idiomas azules  
[de los horizontes.

Pero es la noche amaneciendo. Desde  
lo alto de lo aún innostrado, el esférico  
[imán resplandeciente establece  
su legislatura,  
sin su aérea voluntad no se movería la hoja  
del agua, ni la voluptuosa savia  
de la marea sería sin su fuerza.  
Caen helados rayos entre las hondas ondas.

.....

En el comienzo no teníamos la palabra azul, es decir, el concepto no existía para las primeras civilizaciones, ni para la primera literatura griega, surge mucho tiempo después que los otros colores. En la Ilíada y la Odisea, Homero hacía descripciones de los mares y de los cielos con la referencia al vino oscuro y al bronce. Hablar de la invención de los idiomas azules de los horizontes es una imagen

El niño monstruo aúlla antes y después  
del eclipse, se estremece, acaba de iniciar  
[el sueño de sus siglos.

Ya es día. Abre el mar su rosa de los tiempos,  
es una tea de espuma en donde  
[empiezan a arder lustros y años  
y meses y minutos, los segundos... los siglos...  
es una antorcha de agua vértiga, vaso  
en que se fundirán las eras en su  
[confluencia de vivas coordenadas.

Coordenadas, meridianos, cuadrícula  
en que hará columpiar la vida sus salobres  
[gavias marineras,  
ahí, donde serán la onda mansa y el desatado  
furor de la tormenta; ahí, donde  
también será la muerte.

Baja el sol a quemar la piel del agua, a  
crear la fricción de la que mana invencible  
[ la chispa de su mecanismo,  
para darle razón y abrirle rutas

.....

que condensa todo lo que no existía: mares, lengua-  
je, mundo.

\*

Como Tales de Mileto, a quien se le adjudican afo-  
rismos que han llegado en un eco de él o de su tiem-  
po, "La tierra flota sobre el agua/ La humedad es  
el principio de todas las cosas/ Todo está lleno de  
dioses", así M nos trae el mundo de las mareas, del

a esta inmensidad inmensa y sola rodando  
[soledades planetarias, para darle el motor  
de su arrebató, para que los contornos  
de lo que se alce queden grabados a filo  
y fuego vivo en el curvo pecho del día.

Hay un rubro de fósforo, fiel de rotaciones,  
y un sistema de espumas girando en torno  
suyo; oscilan combustiones, de la ola a la ola,  
sumando sus hogueras al carnaval hidráulico  
que fluye entre la calma y el estruendo.

La larga soledad se va poblando de signos  
concebidos por dos fuerzas que engendran,  
dan a luz, le dan sentido al rastro insondable  
del vacío, le llenan de volumen, al que dotan  
del candente pistón que va forjando la historia  
[inaugural del movimiento.

Ahora, el mar es el centro; el Sol, la estrella  
gravitando que le inventa las luces y las  
sombras, astro amarillo, ola amarilla, barco  
amarillo, vela amarilla, sino amarillo, fuerza

.....  
sol como un cíclope resplandeciente donde  
comienza el movimiento de la tierra:

*M, este segmento líquido del planeta, empezó  
llorando sal y espuma.*

*Es un ciego de agua y luz golpeando  
[entre las venas.*



[amarilla, que extiende sobre el metro que le mide, sus dedos amarillos.

Ya es día. Ya levanta de su lecho de agua el horno amarillo su colosal bostezo; abre los ojos, y enciende lo que la mirada toca.

Termonuclear latido que acaba  
de convertirse océano.  
Amo de cima y sima, este ojo de húmeda  
[pupila observa desde su intermitencia  
la danza planetaria.

Siervo de sima y cima, fuente de sal  
alzada a su toda maravilla.  
Gira la masa azul en la creación de su zodíaco,  
rondana de los destinos, alucinada  
alucinante viajera a través de su arterial  
hechura, recorriendo un desierto de hidrógeno  
y oxígeno que se hace plano fértil  
para los espejismos en los que retrata  
la materialidad de sus fantasmas, los ecos

.....

#### LA VIDA ES SUEÑO

¿Podríamos imaginar qué había antes de que existiera algo, un indicio de lo que somos hoy?, ¿podríamos acaso llegar a pensar un poco en esto, pararnos un momento, alejarnos de nuestros dispositivos móviles, hacernos a un lado del tiempo, de estos segundos que nos carcomen la piel?, ¿colocarnos en otro sueño soñado mucho antes, cuando

que brotaron a borbotones de su pecho de espuma, la insumisa savia de los reflejos, la música bronca de las tempestades.

La planicie poblada de fantasmas se mece bajo el orden de la luna, se quema con el vino dorado del día y empieza a erguirse sobre su leyenda, a crearla con castillos de arena que en el espacio infinito giran en doce constelaciones, jardines de las casas del cielo habitadas por su era astrológica.

Así es su otra cara, la marcada por la magia. Pero todo es magia finalmente, qué si no, esa acumulación constante que mueve la esencia a su otro yo, hasta que la sirena canta sobre las fatalidades, rompiendo las amarras de quien se ha atado al mástil de su sangre para no sucumbir en el misterio en que sucumbe.

Empieza a hincharse la historia de este cíclope. En su entraña hay un coro que brota a su arada superficie, hay una siembra de timones en su vientre de mareas, en donde canta el coro

.....

aún las guerras no nos hacían los seres más violentos, cuando no sabíamos cómo nombrarnos ni cómo fabricar bombas atómicas?, ¿será que habría algo existiendo antes del caos?, ¿será que existía otro caos y que venimos de la catástrofe de un mundo que colapsó?, ¿que somos los accidentes de un sin fin de eventos físicos, geológicos y astronómicos?, ¿habría algo antes de que le colocáramos un nombre? Esta roca es esta roca, esta tierra es

la desesperación de los ahogados, el enigma  
 invidente de alientos abisales, las consejas  
 del carbono relatadas por la puntual dinámica  
 de ortos y de ocasos empeñados en oficiar el ritmo,  
 en ponerle cadencias al discurrir del tiempo, río  
 más grande que el mar que le da cuna.

La célula ha brotado hacia la L desde la oscura  
 entraña. Ascienden las colonias.

Desde las vastas armonías del agua, la hormiga  
 bracea hacia la orilla para que tierra adentro  
 [ respire el dinosaurio.

M, este segmento líquido del planeta, empezó  
 llorando sal y espuma. Es un ciego de agua y luz  
 [ golpeando entre las venas.

.....

esta tierra, este átomo es esta chimpancé, la madre  
 de todos nosotros, esta vida es nuestra vida.

¿Podríamos sumergirnos en el sueño antes del  
 sueño?, ¿podríamos pensarnos en una retahíla de pa-  
 labras dentro de los abismos de la nada, del vacío pri-  
 migenio?, ¿pensarnos como pequeños hilos de humo  
 que se formaron en el centro de la tierra?

Aquí nos sitúa *Sueño antes de 1*, en el punto  
 cero, punto que brota del aire, donde se forman las

## SUEÑO ANTES DEL 1

Aquí estamos, pobladores de lo aún no poblado, raza del infinito que toca con la pupila, primera vez en el mundo, la roca asediada por su agostamiento, las planicies corrugadas,  
[ todavía humeantes,  
los vértigos a orillas de los precipicios, las alturas en donde impone el frío sus auros estandartes.

Nada es nombrado todavía, hay un orden que surge apenas, de la agraz hecatombe.

Todo es nuevo, sumando este soplo adelantado a la materia designando, marcando, señalando, haciendo el atavismo para los pobladores que vendrán y pondrán nombre gentil a su escenario con el índice de sus asombros.

Pobladores de lo aún no poblado, esto es apenas la primera idea de lo que serán los arrecifes, el lodo, el combustible, los metales, los tajos, las montañas, el flúor, los glaciares.

.....

partículas y el movimiento de lo que está vivo comienza a suceder para que nosotros acontezcamos, podamos llamarnos humanidad, hacer fuego, usar la rueda, crear utensilios, aparatos tecnológicos, comunicarnos de un lado a otro del mundo, mirarnos a través de una pantalla en tiempo real, hacer hologramas, inventar códigos, movernos a partir del símbolo, de la abstracción y escribir, a partir de

Vendrán los pobladores, conocerán las corrientes del mercurio, el sol, la cal sobre la piedra, entre la piedra, bajo la piedra convertida en túmulo, la cal en las hojas de los calendarios, la cal en el átomo aterido de los esqueletos.

Levantarán el dedo e inventarán una palabra para lo inasible, al viento le llamarán viento, al silbo silbo, a la vida llamarán vida y a la muerte muerte, como amor al amor y dolor a lo que duele deshaciéndose en las yemas.

Sabrán desde los inios golpes de ser, de las enormes bocas donde rebulle el magma, plasma hirviendo del planeta, pisarán sus plantas los cráteres cavados por el peso celeste de los meteoritos, y sabrán que hay un tiempo de la luz y otro para que el día del poema sangre tinta.

El escenario acaba de brotar en el aire, le acaba de brotar el aire, acaba de nacer de la negra matriz, principia a respirar planeta en la poderosa pleura del cosmos, ha empezado a estremecerse

.....

un sabio ciego, que “el nombre es el arquetipo de la cosa”, que está toda la historia en la palabra tiempo.

Es en la invención de los conceptos —nuestro relativismo lingüístico, la memoria acertada por lo in-nombrado— que ha de ir apareciendo el mundo sobre lo blanco como una resplandecencia ultramarina. Así, con las palabras, brota el mundo ante nuestros ojos en este sueño y la piedra respira poderosamente como bronquio diminuto de lo inabarcable.

como eco fidedigno de la composición arterial del cosmos, su padre y madre, todo lo que aquí se mueva se estará moviendo allá arriba, en la casa increíble, en el escenario de escenarios que no tiene principios ni finales. ¿Cuál será el reflejo de quién?, ¿quién de cuál? El átomo creará su tratado orbitario a imagen y semejanza del gran astro, su progenitor, el universo se habrá de repetir en él, serán en él los equilibrios de las fuerzas concéntricas, en torno de su poder indestructible girarán los males y los bienes, la risa iluminada y la brumosa lágrima, el amor y el desamor en rotación y traslación sobre sus propias rectas.

Nada se moverá allá arriba sin que se mueva abajo con la misma milimétrica precisión de sus dilataciones, pulso reiterado exacto; aquí el espejo o allá arriba, imagen multiplicada con la energía de dos, atados por una misma vena, por una misma y alta filosofía del movimiento.

El sol, grano de fuego, en comunión con la más humilde partícula del polvo, es la misma verdad

.....

#### LA MEMORIA

Estábamos bailando en los inicios del mundo, es decir, en el inicio de nuestra memoria, en aquello que Harari ha llamado el relato de la biología. Hace 4000 millones de años se comenzaron a amalgamar moléculas que dieron paso a grandes organismos y hace 70000 años algunos de esos organismos, que hoy llamamos Homo sapiens, comenzarían tiempo después a formar

de la amplia bóveda, los dos, volumen dándole razón a la curva permanencia del espacio; lo que suceda en uno sucederá en el otro, con la fuerza a escala de su misma flama.

Así ha surgido el capítulo primero de las correspondencias, sobre este otro trazo que va desde la aérea alma de los cuerpos hasta los cuerpos aéreos entre llamas.

Entonces, nada es nada sin su otro, sin la fuerza que lo repita en el espacio, sin el dual que corrobore el acto, que lo ratifique desde su propio esquema, se trata de dos acompañados en su mismo salto al infinito, se trata —logos laico— de la historia del firmamento y su reproducción, grano de arena.

¿Qué antecedió a este pulso, plurisocio y solo, del fuego presidente? Cae el sol sobre el centímetro sepia y se hace polvo entre las grietas, así, la amalgama mineral, cuerpo bañado en ardas, conoce el golpe que baja de la altura con su vertiginosa velocidad.

.....

estructuras más complejas llamadas culturas y a escribir la historia. Lo dijo Marcel Proust en su maravilloso libro del tiempo perdido, “entonces la memoria descendería del cielo como una cuerda para salvarnos del abismo de no ser”.

La revolución cognitiva abrió en el mundo una orquesta de sonidos, el ritmo del tiempo como lo conocemos ahora, escritura sobre lo blanco dentro de un glaciar cayéndose a gotas en el silencio de las primeras sombras:

Hay un alma en el centro de cada roca retorcida,  
en el centro de aquella soledad enllamarada  
que grita que vive, que está moviéndose,  
que ya el minuto, galopante virus, penetró  
la intimidad de sus entrañas para darle historia,  
para darle el compás de lo que fallece y nace,  
para darle la eternidad a la que ingresa lo finito.

Para darle la medida de la su existencia.

Así, el peñasco ha sido designado por el magnético  
dedo del tiempo; ya vive, ya empieza a desprenderse  
de la nebulosa que ha perdido la memoria en una  
innombrada curva de la larga noche de las eras.

¿Qué antecedió a este pulso?

Ya hay fuerza yugular en cada piedra, ya la  
suma de capas que le harán crecer en cada era.

La piedra respira poderosamente como bronquio  
diminuto de lo inabarcable, si una fuerza  
la mueve de su sitio todas las referencias  
convergentes son alteradas en su magnífico orden.

.....

“Surgió la ceremonia, danza del temor creando las  
malvas aéreas de la música y junto nacieron las leyen-  
das, el ojo hacia atrás para entender el misterio del  
alumbramiento; el ojo hacia adelante con el mismo  
objeto; el color, el sonido, las aristas del volumen, el  
verbo y el cincel como honda tinta y una enorme qui-  
jada de burro para llamarle historia.

El tiempo. Sus manos. Su trabajo.  
El sol entró por las ventanas de la bruma como fogonazo”.



De ahí el immaculado poder del terremoto,  
 padre de los abismos, del novedoso trazo  
 de los estratos, de las fracturas en donde el fósil  
 ovilla la infantil ternura sorprendida por el torrente  
 en siglos, padre de la energía que sacude  
 con violencia el terrón y los equinoccios,  
 la partícula y el nimbo, la oruga y el cambio  
 de las estaciones, el aire en el que habitan  
 los perímetros del día.

En la catástrofe se concentró el gran parto,  
 cambiaron de domicilio el lodo y las montañas,  
 las corrientes marinas y las azules rutas  
 de los vientos, cambiaron el arriba y el abajo,  
 el adentro y el afuera, el norte se hizo sur, el este  
 oeste para cuando el advenimiento de la conciencia.

El terremoto construyó desde su musculatura  
 el amplio taller para que la voluntad del fosfato  
 erigiera sus cálidas estatuas, sus torres, en donde  
 después el calcio sobre sus zancos zarcos iba  
 a poner en juego otra nueva versión del movimiento.

.....

Ahí está, en la esencia de *Cuaternario*, lo que Bresson dijo en *Notas sobre el cinematógrafo*, “tu película no está hecha para pasear los ojos, sino para penetrar en ella y ser absorbido por entero”. La imagen del tiempo, de la memoria como un misterio que seguimos descifrando a través de los siglos. Continuamos relatando la historia porque buscar el origen siempre ha dado alivio, conocer los inicios, reconocer la explosión de aquello nos llena de luz el abismo insondable que somos.

La lengua del agua era una brasa salobre, un imán de confluencias paladeando la atmósfera amarilla, las lascas amarillas, el témpano amarillo, el derrumbe amarillo, las reconstrucciones amarillas.

El terremoto estaba ahí, destructor y creador al mismo tiempo, Dios de los precipicios, Dios de los yacimientos, Dios de los hondos del oxígeno, Dios de las cámaras subterráneas.

Estaba ahí.  
Piramidal, funesta, de la tierra  
la sombra del carbón precipitada  
de su vaso de sal, urna vertida,  
de su levigación, vuelta en entero.  
Hija del ser solar, desgajamiento  
del rastro que dejara el meteoro,  
eco del barro, lastimada estría,  
dibujo a oscuro en verbos y volumen.

En su órbita hostil gira el diamante,  
la aguja de su ojo iridiscente.  
En su blanda preñez, seno del caos

.....

En nuestra primera letra, el número uno en la simbología del lenguaje, el aleph, se encuentran todos los lugares de la tierra.

EN EL PRINCIPIO TAMBIÉN ESTÁ EL FIN

Dice Hugo Hiriart que el poeta cristaliza su interior; pero al hacerlo, habla también de nuestra interioridad porque todos somos, en esencia, muy similares. En estas prime-

y del orden que en éste se conforma  
 ha empezado a gestarse el nuevo ojo.  
 Hostil y blando, designio giratorio,  
 rotación de cristalizaciones,  
 translación de gleba calcinada  
 potencia su telúrico registro  
 hacia la concreción de los destinos.  
 La sombra ya vivac, horno horizonte,  
 asume los contornos de la esfera,  
 gira, gira, sobre su propio eje,  
 fricción con la que asume el estallido.  
 Ahora alza la luz de la otra sombra,  
 ahora el otro sueño y su trabajo,  
 la imagen del primer discernimiento,  
 salto de cualidad sobre el planeta.  
 Ya fenece este Sueño antes del 1,  
 que es modo de nacer, se está naciendo.

.....

ras partes del *Libro VI*, Roberto López Moreno cristaliza los inicios del mundo, condensa aquello que fuimos antes, el rumor de la tierra creándose, la violencia de la luz que formó lo que ahora podemos conocer a partir de la ciencia, de aquellas abstracciones que nos han puesto como una imagen en el borde del abismo.

\*

Por otra parte, aquello que Roland Barthes teorizó en *El placer del texto*, desear que, aquello que le pasa

## CUATERNARIO

**P**olvo de sol. Polvo de luna.

Polvo eres y en polvo te convertirán los signos.  
En mecánica. En dialéctica. En este reflejo  
[ de gestación arcana.

[ Mecánica del polvo, sistema planetario al  
íntimo autodiálogo de la molécula ].

El enorme espejo de aterida arcilla reproduce  
sobre su piel volcánica la espada de fósforo  
[ y la helada inercia;

Viene el halo astral, roza con su imán la nieve  
aérea y desciende al oscuro cóncavo  
de las depresiones, al venario mismo de la roca  
rita, vértico único en retos colosales al tiempo  
[ y al espacio.

.....

al lenguaje le suceda al discurso, no el enunciado solo  
como centro, es decir, el fondo, sino el desplazamiento  
sobre la lengua que crea el autor para el goce, así el  
Libro VI es una seducción del lenguaje, ritmo, música  
que crea un mundo.

\*

Lo difícil de escribir sobre una obra es retratar con  
las palabras, ya sea con fragmentos, sea con descrip-  
ciones, a veces burdas, aquello de lo que se habla. Re-

Rostro de sil y hielo, matriz de sil y lumbre,  
 reflejo del gran horno y de su sombra blanca,  
 cuerpo de sil y de silencio solo, madre del satélite,  
 vientre amoroso y terrible del (la) génesis, ahora,  
 bajo el soplo del sol padre, que camina por la red  
 de la galaxia con sus millones de millones  
 de millones de millones de candentes hormigas, en  
 la hoguera de la sangre del cobre, de su dura hazaña  
 compartida, de la aérea sangre de la aurora, vertida al  
 ras del horizonte, de la sangre del agua, fluyendo  
 voluptuosa, de la sangre del día y de la noche  
 cohabitando en su lecho de luceros, de la sangre  
 del tiempo, nueve golpes de gubia fundadora,  
 de en medio de esa suma, que es la hoguera,  
 está surgiendo la otra sed, como milagro.

Se ha abierto el vientre del mar con la fuerza  
 ancestral del colosal trabajo, parto de la espuma,  
 de venas más de adentro todavía, reventando hacia  
 el ahora, amargo alumbramiento de salina hondura;  
 al metal y la roca, a los espesos sorbos del petróleo,  
 a la media coloidal del lodo, al perfil de los acantilados,  
 a la diminuta geografía del átomo, a los descendientes

.....

crear el texto en una lectura múltiple y justa con el autor que ha tomado una parte de su vida para escribir estos versos. Lo difícil es mostrar una ventana hacia aquello que Goethe llamó Noche estrellada, Chopin Nocturnos y Bresson, modulaciones de la música, la imagen siempre faltante de todo lo escrito, ya lo decía Gabriel Zaid, “la poesía está en las fronteras de hacerse humano”. Que este coro de voces llegue a ti, lector, como otro borde del lenguaje en el comienzo de tu propia orquesta.

directos del níquel y del hierro, centro de efervescencias,  
les acaba de nacer el don de la memoria.

Hijo del rayo, de la tempestad, hijo telúrico, reo  
de la fiebre, del encantamiento, del agolpado pulso  
de las pasiones, surge sobre del barro la perfecta  
ecuación de los sentidos, la idea de lo que estaba  
siendo sin saberse, la medida de longitud y peso,  
el discernimiento del volumen, la operación  
[ de su estremecimiento.

Fuerza endeble, inerme, vulnerable, tiritante,  
ser carente de todo, cercado, hijo del sol, minúsculo  
gigante, verde espiral transida, latido del espacio,  
empieza por trastocar el orden inicial, invierte  
la oración en su alfabeto, violenta la dirección verbal,  
crea su número; en su cuna de barro matemático,  
igualdad con la nueva verdad de sus variables,  
nace eterno mortal, omnipotente, si llora, llueve  
[ en el interior de la materia.

La electrostática del cuatro  
(sólido, líquido, gas, idea),  
(mineral, vegetal, animal, raciocinio),  
(largo, ancho, grueso, infinito),  
(1, 2, 3, universo)  
acaba de cumplir su acto supremo.

La corteza revienta en lava hirviendo,  
su desquebrajadura es como llagas por donde  
brotan ríos prendidos, inflamados con bermellones  
líquidos que inundan tales grietas, heridas  
por donde el flujo arrasa, y se somete en forma

de corriente a la ley de gravedad que va cubriendo  
palmo a palmo, bruma a bruma, aquella soledad  
[ pariendo lumbre.

Qué formidable efervescencia, azufres,  
elementos sujetos a estatutos de las combustiones,  
cada uno es partícula del gran incendio.

Qué descomunal poder diabólico amasando sus  
futuros dioses desde aquellas entrañas calcinadas.

Qué modo categórico de romper hacia adelante,  
hacia lo que ha de venir desde esta forma  
[ de encender el día.

Se abre la dura costra, se desmorona  
parcialmente, y da paso a lo que bulle adentro.

El río de lava lava a su modo el territorio  
donde va a nacer la biología.

Desde los farallones, desde los ventisqueros,  
desde la bronca realidad de las texturas minerales,  
surge la otra vida, apenas tallo, apenas verde, apenas  
vaho en su principio, débil existencia expuesta a  
perecer entre la violenta disputa de los elementos,  
pero al fin hija de tales fuerzas, la endeble novedad  
irá más allá de la lava, más allá de los torrentes  
ígneos que cincelan la redondez del bárbaro  
escenario, y construirá su propia sucesión  
de astillas con la permanencia de la bronca madre  
[ de la que ha nacido.

El tejido revienta en savia, su fuerza  
se verticaliza, se despega de la arcilla cuna, se alza,  
se yergue, a retar las sienas del espacio, es un nacerse  
por todos los confines, es un levantarse con la hora  
en punto para izar el pendón de su avanzada  
incontenible; es un saberse multiplicado,  
y multiplicarse en su avasalladora estirpe.  
Es un teñir de verde el siglo (el instante)  
[ de su nacimiento.

Sumas, restas, multiplicaciones, divisiones,  
se abre el vientre de la roca y da a luz sombra  
que empieza a caminar las ansias singulares  
de su aterido polvo, que ensancha su carne  
mineral en una nueva y blanda visión  
de la existencia, metal que sufre dolor,  
que aprende a recorrer los mapas de los sueños,  
que va a aprender andando, la “o” por lo redondo.

Se abre el vientre de la planta y da a sombra luz  
que bebe a sorbos luces y sombras de las estaciones.

Hay una fuerza obelisca que ha tomado el aire  
por asalto, la organización revienta en sangre.

Ya hay pobladores del aire, del pantano, que le  
dan dirección al punto crucial del estremecimiento.

Ya hay sintaxis en la piel de la caverna, ya  
respira el amor, el dolor, el ansia, el miedo,  
la alegría al cobijo de la dura entraña, ya hay  
el susto ante el relámpago, la deificación lunar,  
la conciencia del frío que obliga al invento  
de la hoguera, el número que viaja

[ del hecho hacia el concepto.



Se suman las resplandecientes lenguas.

Ya hay un pie que inaugura. Una mano y la chispa.

La vida revienta en fuego.

Una perturbación de estelas cintila en el sur del firmamento, un temblor de carbúnculos anuncia el reflejo de lo acontecido, los cauces espaciales, las rutas subrayadas por el itinerario de los astros, la geometría suprema, desbordan sus estadios; ya, en el confín terráqueo, la inteligencia amaneciendo que leerá  
[ la inteligencia de la aquella geometría.

De la célula mínima incrementado aliento, de los fondos oscuros a la altura luz; nado, repto, vuelo, del primer ápice orgánico hasta el sol del cerebro —otra forma del haz sobre el planeta— se establece el nuevo foco de todo movimiento.

Ya, aquí, el cerebro y su edad primera, sobre el paisaje imponente, ascua sobrecogedora.

Y aquí el polo del morbo al borde del abismo asumiendo el vacío, el hondo de la entraña ondula la caída, y la ansiedad araña la pared de granito que tajó el cataclismo sobre el yunque del eco.

La rotundez del sismo abrió el enorme vientre rocoso con la saña de hostil sacudimiento que a la mirada engaña, cuando ya precipicio se despeña en sí mismo invitando al volumen en línea estremecida  
[ a dibujar descensos.

Espíritu y altura formando el mismo cuerpo  
de una misma caída detienen en la arista su salto,  
mas perdura la sensación de un peso de corona  
vencida tragado por la boca de aquella desmesura  
que llama con la fuerza de la tierra la fuerza  
[del desplome.

Aquí el morbo empujando brutal hacia  
ese sorbo de la enorme garganta que se aferra  
[ a la ley del imán.

Vacila y yerra el alma detenida ante aquel  
torvo gigante que sin freno y sin estorbo invita,  
[jala hacia su él, aterra.

Al fondo del cañón el agua crece su amenaza  
bullente, su violencia, dotando de rumores esa  
hornaza que aguarda el desenlace; se estremece el  
barro diminuto en su insistencia de detener el salto.  
La amenaza persiste, y el risco artero en sus raíces  
fincado —sino del acantilado— espera...  
El voladero, de la nube al vertedero ya es tragedia;  
se ha manchado el aire, se ha suicidado en capítulo  
primero el primer motín, y vivos en los fondos  
radioactivos, el alma y su altura, eternos, saltaron  
ya de su nave  
—la azul voluntad del ave—  
para encender los avernos :

Fue ya la sombra laxa, fatigada, transida  
por la lesión del nacimiento, acurrucada  
en el cóncavo amoroso de la sombra madre, curva  
en reposo, estática, que sin embargo se mueve

envolviendo amorosa un fuelle de respiración  
 difícil, de alguien que acaba de librar lucha  
 inclemente, surgiendo vencedor y exhausto  
 [ del combate.

Fue así la sombra niña, débil hechura nacida para  
 las turbulencias, triunfante, enferma de vida.

El dibujo de su letargo era un signo interrogatorio  
 difuminándose en la amplia altura  
 [ del vientre protector.

Y todo fue tocado por las partículas de la pregunta.  
 Ya había conciencia para que el recuerdo  
 [ fuera real y relato.

Poderoso hijo había nacido; de treguas  
 interglaciales, de bosques deshechos  
 y reinventados por la fuerza del hálito,  
 de más atrás aún, desde la blanca túnica  
 del pleistoceno, desde lo increíble en donde se  
 empieza a gestar lo creíble, desde lo creíble  
 [ en donde se empieza a gestar lo increíble.

La aterida sombra moviéndose en los interiores  
 de la sombra madre, alimentándose de aquella  
 oscuridad amaneciendo, cuerpo nutrido  
 de su esencia para romper hacia adelante,  
 minúscula, vulnerable, pero agarrada a la corteza  
 terrestre a veinte ansias, a toda voluntad  
 [ de permanencia.

La aterida sombra multiplicándose, haciéndose  
 fuerte en el espacio, adueñándose de él

por pobladora... la aterida sombras... las ateridas  
sombra, actuando en su función a perpetuarse.

Fue inventando el miedo y la esperanza,  
el nacerse y el morirse, el uno y los todos,  
la primitiva alianza de la tribu, la acompañada  
soledad, la escalofriante, ante lo que aguarda  
[ más allá de la mirada.

Rompiendo la frontera matriz con el alfil filo  
de los zumos, con torrentes de minutos rojos,  
fue a la luz, se hizo al destino sobre el riel  
del número, sobre los trazos vivos de la medida,  
a través del dominio de las formas, en el vértice  
de las abstracciones, de las deducciones,  
de las relatividades, girando en torno de la lluvia,  
[ del trueno, del sagrado fragor del terremoto.

Surgió la ceremonia, danza del temor creando  
las malvas aéreas de la música y junto nacieron  
las leyendas, el ojo hacia atrás para entender el  
misterio del alumbramiento; el ojo hacia adelante  
con el mismo objeto; el color, el sonido, las aristas  
del volumen, el verbo y el cincel como honda tinta  
y una enorme quijada de burro para llamarle historia.

El tiempo. Sus manos. Su trabajo.

El sol entró por las ventanas de la bruma  
[ como fognazo.

## ÁLFICO

¿En qué momento del milagro se abrieron las venas de la piedra para lanzar hacia arriba el primer chorro verde, para dar a luz el primer tallo, ardiendo su multiplicación sobre la corteza?

Instante de las contaminaciones.

El pedregal impregnándose del germen, del microbio, del vivo amanecer de la bacteria, venciendo su dura piel ante el embate irreductible del ejército del musgo, del húmedo tatuaje abriendo otro capítulo de la suma historia.

Desde el corazón de la lava endurecida fue empujando hacia arriba, hacia la superficie, hacia el aire diluyendo la densidad nublosa.

La piedra se abre en sus vasos, sangra verde su costado, todo en torno está en la jurisdicción de la sentencia, todo en torno se teñirá con este intenso todo tono del principio.

De la erupción, del torrente de fuego, de su brutal poema, de su fundiéndose desbordamiento formando el perfil de los metales, del abismo de sal del mineral profundo, fue emergiendo el poder otro, con su cara verde, con su indetenible fiesta  
[ de agua dulce.

Baja la enorme antorcha a alumbrar el salto  
del nitrato al glúcido y el primer manto de almidón  
se tiende sobre el nuevo país de las sorpresas.

¿En qué momento del milagro el soplo de la roca  
sopló sobre el tronco dotándolo de su linaje aéreo?

¿Cómo nutrió la luz de la madera su hambre  
de altura retando el pecho en armas del huracán?

Salta el chorro verde, incontenible, salpicando  
el concierto de las cuatro nociones del espacio,  
salta, de la piedra, entre las piedras, en el centro,  
desde el centro y los litorales de la piedra, salta,  
fuente en la que están naciendo, hoy, las enzimas  
[ de la biología.

\*

Este es el imperio de la seda verde,  
se inicia con la arrogancia de la ceiba madre,  
con su embrujada fuerza, Levitación  
agreste que fue dándose altura lentamente,  
creciendo hasta arañar con ansia  
[ los perímetros aéreos,  
se alargó escalera hasta la nube,  
columna de la magia,  
ascensión de la sustancia planetaria,  
altivez de madera provocando la ira de los cielos.

Por ella baja el rayo, furia encendida,  
a establecer el dominio de lo inalcanzable,  
se sacude la tierra a través del árbol-puente.

En la más honda arteria mineral se fueron forjando en primeras contracciones elásticos sustantivos de lianas y follajes, ahora todo es contaminación del verde, se extiende con su poder trópico hasta el último resquicio de los farallones, penetra en los intersticios de la gleba así dadora, carga con su queja los filos de la hoja, con su alegría la voluntad con que recorren sus territorios las laboriosas corrientes de la clorofila.

Por el árbol-puente ha bajado el milagro,  
por él sube.

Arriba, el reflejo azul se llena de maleza,  
después, la lluvia vuelve a colocar las cosas  
en su sitio:

el capomo y el esparto, el heno y el jacinto,  
las dalias y la ortiga, la cura y el veneno, abajo,  
reflejo de la altura, el fluyente tejido de cilancos  
[ y líquenes.

De líquenes y cilancos.

Lujuria seda verde, baja, abierta, el agua  
gigantesca sobre la espada vegetal, se electriza  
la atmósfera con la esencia de tal acto, potestad  
[ que se reparte en lo que toca.

Abierta el agua inmensa se empotra  
en verdad lúbrica, lubrica la puntual conflagración  
de los sentidos, danza sensual la de los dos poderes,  
fusión de fuerzas que fluye sobre  
[ el golpe paciente de las horas, sobre ese

acontecer que una vez después del cielo, del hacer del encuentro, puebla las raíces de colores, las dota de hijos que salen a habitar el aire con el rostro delineado por el haz de las sorpresas.

Desciende el agua inabarcable, preñada preñadora, inocencia cargada con el fruto de la sabiduría, pura y lasciva por intuitiva, baja, cae y se convierte en sangre, fuente serpentina que se desliza entre los muslos de la tierra, que abre con su punta líquida el vírgamo carnal de la roca y los breñales. Inicia, con su enorme dedo cristalino.

Entonces el limo se puebla de palpitations, inaugura sus pétalos exactos el torso de la sinfonía, mata del sonido, espiral por donde asciende el agua, el vegetal, el ave, el fruto y las partículas solares que se repartieron en cada fuerza [ irguiéndose, dándole sentido al aire en el que ofician.

Una retina de jacarandas le dibuja el quehacer a la mañana, en alianza agraria con el aura los flamboyanes prenden fuego a la hora joven que se retuerce a nado en el bálsamo de la corriente. Arden la voluntad de la palmera, la corola carnívora amaneciendo apenas su reciente apetito, el tepezcohuite médico absolviendo el asedio de la llama, el capullo, pronto a resolver los nudos de su nudo. Hay terreno en abono para el asombro de la orquídea, pétalo moldeado a alta orfebrería por la astucia de la magia.



La guanábana preside la asamblea del azúcar,  
 la iza palpitante en carne viva,  
 un consejo de caimitos multiplica  
 su alegría redonda  
 y ríe la sandía  
 y tinta agua gozosa y bienhechora  
 en sus amplias comisuras.

Bendición entre el beleño y la mandrágora,  
 Acuarimántima auroral y barbajacobina,  
 la Piña ¡Clara niña!, coronada esmeralda,  
 rayona el clima con la punta jovial de sus estrías  
 y ni el coco, agua atada en sus alturas,  
 ni el níspero mundano  
 ni el laberinto del guayaba aroma  
 se asilan ni se ensombrian en la pudibunda  
 hoja de parra.

Mientras son horadados los minutos  
 por las agujas rojas de los calistemos  
 y la miel hace coro en las cuerdas sonoras  
 del membrillo, la ciruela y el durazno,  
 un estremecimiento recorre la columna  
 vertebral de la suma clorofila:  
 la eléctrica seda del felino trata de alcanzar rugiente  
 el argüendero trapecismo de los monos y abajo,  
 en la medida del tiempo y el espacio,  
 el reptil se desplaza con frondosa manzana  
 entre los dientes.

La primera sorpresa se levanta en la exactitud  
 de su palabra.

¡Alfa!



Segundo acercamiento:

IDEA Y CONSTRUCCIÓN EN LOS VERSOS  
DE ROBERTO LÓPEZ MORENO

Por Daniel Rojas Pachas

**L**a poesía no solo desautomatiza el lenguaje y lo libera de la funcionalidad diaria, también nutre la comunicación y genera relaciones de significación inéditas y provocadoras. En los poemas *Idea de acuarimántima* y *La construcción de la rosa* el autor nos transporta a dos honduras a través de variadas dimensiones, primero el vínculo intertextual innegable con las voces de Porfirio Barba Jacob (“Acuarimántima barbajacobina”) y Vicente Huidobro.

En los textos existe un diálogo con temas que remiten a esas trayectorias y obras, y esto se verifica mediante el título del poema, esa maravilla sonora

## IDEA DE ACUARIMÁNTIMA

Plasmogenia alfonsina de tomo vertedero esta cadena trémula, hilván de agrestes lapsos.

Argumenta el embrión su aliento hacia adelante, ennidado universo en la espera nerviosa de la versión primera de este su alumbramiento; nada habrá que detenga el desbocado torrente que empieza en el reclamo puntual, en asignaciones de fecha y domicilio, madriguera amorosa de su esencia, de donde habrá de partir a lo aún innostrado la azul evolución  
[ de sus secuelas.

Ámbares y esmeraldas, personajes de este ágape de los inicios giran espejos en donde asoma el fósil su rostro perdurable.

Ya el transformismo es planta, ya una idea de hemoglobina cincelando el trazo de su cauce, abriendo con su paso los nuevos territorios por donde el milagro inventará que existe.

.....

que nos remite a la pedrería, el oropel y el mar (“Ámbares y esmeraldas, personajes de este ágape de los inicios”) o puede darse en los intersticios del objeto representado, la rosa, aquel artefacto creacionista cuya presencia desarticula los mecanismos de representación: no cantar sino dar vida con la palabra.

El lector transita por un *sumum* de mundos que se integran gracias a la pericia verbal de Roberto López Moreno. Otra dicotomía innegable es la cos-

Triunfo de la evolución este suspiro  
 que se apodera de valles y montañas  
 poniéndole color a la presencia,  
 timbre a su expresión canora.

Hay un soneto, una sonata, un son nítido  
 en la suave matriz del protoplasma,  
 una idea del ser,  
 una férrea voluntad de su estructura;  
 la ecuación, la simetría, el equilibrio,  
 les son consustanciales para poder romper  
 hacia adelante, a una nueva ecuación, a nueva  
 simetría, a nuevos equilibrios, que añicos serán  
 de nueva cuenta en este impulso triunfal de las  
 evoluciones.

El protozoario con su ojo único rastrea la cifra  
 que al multiplicarse dota de sus signos las opciones  
 del destino, le da el primer matiz con seminal  
 presencia, la primera noción del modo  
 y de la forma a la fatal confluencia de los porvenires,  
 lejanos pero ciertos, vistos desde ese único ojo  
 envuelto en las gasas de su bruma.

.....

movisión e imaginario de lo natural latente en ambos poemas, uno de los textos remite a lo líquido y el otro a lo aéreo.

*Idea de Acuarimántima* se edifica entre cauces y torrentes, la sangre y los océanos, los ríos profundos, pues el hablante señala: “la corriente en la que nada” / “el cauce incontenible para aliviar la sed de los incendios” o el verso “Mi sangre desatada en esa forma lava el aire del ave, da de beber a los jaguares de la carne”.

Luego viene la organización, la fuerza que la crea,  
que da el salto para ganarse el aire, para ejercer  
el fiel de su derecho como parte de luz

[ y de paisaje.

Ya hay territorio apto, inician su capítulo  
el perfume y el primer graznido, el color  
y su abundancia, la fiebre en que se envuelve  
—día y noche, noche y día, noche y noche, día  
y siempre— la sensual demencia de la jungla.

El ecuador arroja al espacio reptiles y felinos,  
estallidos de azúcar tremolados en las ramas,  
arroja la brasa, y la corriente en la que nada,  
pinta de verde y fango la fiesta del sapo,  
de deslumbramiento la bulla de la guacamaya,  
de re y de fa el ala del zenzontle, de do y de si  
sus cuatrocientos guarismos parloteros.

Hay la fuente de la pócima, su conducto  
acanalado, el apéndice bífido laborando sorpresas  
entre los pedregales, la pezuña nerviosa inventando  
el salto entre las breñas, el cauce incontenible  
para aliviar la sed de los incendios, hay el rugido  
de la hormiga, minúsculas antenas de jaguares,

.....

El poema es un canto a la vida. En su primer verso nos habla de la Plasmogenia, ciencia que busca el origen del protoplasma y que debemos al mexicano Alfonso Herrera, a partir de esa referencia, se instalan los cimientos de un texto que nos permitirá recorrer desde la célula al cosmos, a través del torrente sanguíneo de la evolución. López Moreno escenifica un soneto/sonata en que se suceden cuerpos, órganos materia y atmósferas, un

la lagartija que vuela entre las nubes  
y la garza que se arrastra untada a las lascas.

Nación de la locura,  
pulpa de mamey que se abre en el centro del poema.

Nación de su poesía.

Desciende el nublo hasta la carne verde,  
hasta el bramido ardid de su turgencia;  
húmeda instancia del prodigio mayor,  
cuando se juntan en el curvo espacio, arca  
de oxígeno, el poder aéreo y el terrestre, y todo  
se estremece al colosal encuentro, a la imbricación  
de las dos ansias sobre el lecho de su frontera rota.

Hay un abrazo titánico en que dos fuerzas se  
imantan, se penetran, se destruyen en sí mismas,  
se rehacen... complementan, mientras,  
[en torno todo pare.

El reptil y el ave acaban de engendrar al  
que ni vuela ni se arrastra, al que anda sobre dos  
extremidades, atado a la ley de gravedad, pero  
que puede caminar a zancos el territorio de la nube.

.....

valle y la historia del "protozooario / con su ojo único rastrea la cifra que al multiplicarse / dota de sus signos las opciones del destino, / le da el primer matiz con seminal presencia, / la primera noción del modo y de la forma / a la fatal confluencia de los porvenires".

En un segundo momento el poema se abre a un yo que se identifica con este devenir y se reconoce como fruto de esta evolución, la consciencia

El que puede inventar que puede inventar  
la vida entre derivaciones de formol y amonio.

El que puede elevar la frente en la tormenta.  
El que puede entre el pulgar y el índice.  
El que puede.

Este es, a partir de ahora, el nuevo rayo en  
donde sueña el que puede cambiar la irradiación  
del número, el que puede en la palanca y en la  
rueda, el que puede en el milagro del lenguaje,  
en la roca grabada, el que puede.

Ahora conceptos y designaciones serán libre  
albedrío del que puede.

Ahora es la abstracción de color y aroma,  
el pensamiento de flor  
y fruto enhiesto,  
la idea de poesía en su nación prodigia.

Acuarimántima verdad. Piña ¡Clara niña!,  
coronada esmeralda.

.....  
capacitada para cantar y poetizar la realidad: “Este  
planeta florecido, este territorio que soy en esta  
hora, / plagado de colores y de ritmos”.

Escuchamos de sus brazos, su sangre y ansias,  
capaces de percibir el mundo. Su voz da sentido y a la  
vez se deja empapar en una simbiosis entre sujeto y  
hábitat, porque la voz se reconoce parte, se mueve en  
un entre que no está al margen y conectado afirma:  
“Soy este cuerpo cargado de existencias”.

Acuarimántima barbajacobina.  
Acuarimántima inventada con la aurora.

Desde el voltio y la garra estremece  
la espesura el potente rugido,  
desde paja y plumaje aletea la levedad  
de su sonata la brújula giratoria del trino,  
rugido y trino, zureo y bramido,  
encarnan voluntad junto al torrente,  
junto a esta fuerza que se despeña  
incontrolable a recorrer su vasto territorio,  
ansia que irriga, reparte, nutre,  
establece auroras de su aurora  
en su empeño de cauce promovido  
por la fuerza ordenada desde los universos.

Mi sangre desatada en esa forma lava  
el aire del ave,  
da de beber a los jaguares de la carne,  
y se precipita entre los valles  
y precipicios de la conciencia,  
humedece las planicies y da volumen  
a la protuberancia.  
Este planeta florecido, este territorio que soy  
en esta hora,  
plagado de colores y de ritmos,  
acuna la cicuta del reptil, lo clasifica,  
lo convierte en néctar oscilante  
entre fragancias y matices.

Ya suben por mi cuerpo las hormigas  
de la sangre acuarimántima,



ya el jaguar y la grulla devoran mis entrañas  
 y las dotan de su nuevo latido.  
 En mis brazos hacen fuerza el manatí y la danta,  
 mis dedos ensayan en los malabarismos  
     [ de los zaraguatos  
 y hay un hondo pensamiento poblado  
     [ por murciélagos y mariposas,  
 herida hecha de luz y de presagios.

Soy este cuerpo cargado de existencias,  
 alucinante tejido de vidas y de muertes,  
     [ de vidas y de vidas,  
 de muertes y de esta cabellera siempre verde,  
 poblada de alas,  
 Soy mi sangre, cargada de hormigas,  
 suben desde mis plantas hasta las altas ramas,  
 hasta la altura  
 donde gorjea el verbo triunfal de su poema.

Ansia que irriga, reparte, nutre,  
 establece auroras de su aurora...

.....

*La construcción de la rosa*, por su parte remite al cielo, a los poemas alados de Huidobro, *Altazor*, un viaje en paracaídas y el aire. El primer verso es una reescritura del *Arte Poética* del padre del creacionismo y hace una invitación al laberinto interior de los artistas de la palabra, una búsqueda que debe realizar quien plasma una mirada del mundo, a través de su sensibilidad y manejo del verbo. Curiosa es la remisión al concepto de herida, no sólo por

## LA CONSTRUCCIÓN DE LA ROSA

**P**oetas, no cantéis a la rosa, hacedla florecer  
 [ en el poema,  
 Miradla desde adentro de vuestro propio laberinto,  
 donde se gesta la idea de la forma,  
 pensad en esa herida palpitante  
 [ y luego cinceladla en el espacio,  
 sed el creador sublime desde su arquitectura,  
 sed el reo y el amo de su elaboración primera,  
 el cuerpo que no es porque está siendo,  
 el cuerpo que está siendo porque es en este  
 [ trajinar del movimiento.  
 Dios todopoderoso la mano que mueve  
 [ vuestro cerebro hacia el hacer,  
 transmuta el encriptado nudo en acumulación  
 [ del pétalo;  
 domeñadla hasta vuestro cómputo, a vuestra  
 decisión creadora.  
 De la matriz de vuestros pensamientos  
 [ al plexo solar del perfume  
 hay una línea que se alarga, se curva, retrocede,

.....  
 ser un término sobre el cual se han escrito ensayos, relatos y poemas alusivos al oficio de la palabra y su íntima relación con una fisura frente al mundo, un desarraigo no siempre voluntario, pero si muchas veces consciente y asumido y que lleva al artífice a completar con la palabra los vínculos perdidos con la realidad, sin embargo, y con esto pretendo aludir al ojo lector de nuestro poeta, la herida es un reconocido pasaje de la obra chilena

que se vuelve a lanzar hacia adelante,  
 su cuerpo es de sombras y reflejos  
     [ entre los vericuetos  
 y termina en estallido  
 por donde asoma el hombre a contemplar su obra.  
 No cantéis a la rosa, hacedla florecer. ¡Inventadla!,  
 cada vez será flor nueva,  
 Rosa de Ariosto en la visión del ciego que tanto  
     [ y tanto veía,  
 Rosa de Loynaz, oración en la fuerte  
     [ y hermosa tierra,  
 Rosa de las salinas, Rosa de cobre ¡creada!,  
 Rosa edificada con el color carlinovalenciano  
 Rosa abierta y profunda de aroma de mareas,  
 húmeda para la germinación.  
 Poetas, no cantéis a la rosa,  
 pensadla, traedla, alzadla, acabadla  
 y volvedla a hacer en el poema.  
 Producto de vuestra mente,  
 orto de vuestra materia,  
 álcese tallo que en unos cuantos centímetros  
     [ alcance el cielo.

.....

*Hijo de Ladrón*, que inaugura la novela moderna en el país del sur, al introducir en un texto narrativo un pasaje en extremo poético, ligado al fluir de la consciencia. No estoy aseverando que López Moreno haya leído a Manuel Rojas, eso no tengo modo de saberlo, pero sí tengo claro que el poeta tiene una capacidad de captar el diálogo incesante que se da en una tradición y el continuo intercambio entre voces que se suceden, de manera que esa herida

Creadla a vuestra plural estatura.

Acabadla, sí, ¡oh poetas!, y volvedla a hacer  
[ en el poema.

Hoguera sin principio que se revuelve en rec-  
tángulo de 90 por 115 pulsaciones.  
Leticia de la rosa, hosanna, aleluya, alegría, júbilo.  
Júbilo de la rosa, alegría, aleluya, hosanna, leticia,  
en casa de los ciruelos fucila la maravilla, radiosa  
[ magnífica, luego radiante,  
y convierte el día en la sinfonía de su corola.

Punto rojizo, parónimo de brasa,  
gota del pincel vulcano que se revuelve  
[ sobre la textil planicie  
y le prende regocijos luminosos.

Bebed poetas, bebed un sorbo de esta rosa.  
Los 13 se acercan al incendio, lo alimentan,  
[ cada quien con su ración de aurora,

.....

que alude en su poema, vinculada a Huidobro es también la herida de Gabriela Mistral y su “país de la ausencia extraño país” y el “solar del extranjero” de Enrique Lihn, pues al final, todos los poetas son extranjeros en el mundo y habitan la palabra y a ella recurren y López Moreno nos lo recuerda con esta bella imagen de la rosa, que es la rosa de Borges y Ariosto o la rosa de Dulce María Loynaz, un símbolo privilegiado del estar afuera, habitando

lo multiplican sobre la piel del acerino tétraló,  
 forman parte natural de la alta hoguera,  
 adquieren sus dimensiones para ensancharla  
     [ en 13 nuevas medidas  
 ...y beben de aquella suma ígnea.  
 El haz de formas, convulso frente al ojo  
 ahora representa el otro incendio,  
 arde la sangre de los 13 que en el sol del pasmo  
 tocan los misteriosos fondos  
     [ a los que nadie llega,  
 sólo ellos.  
 El alborozo inicial se ha convertido en el sur  
     [ del estremecimiento.

Aquí estamos, frente al plano devorado  
     [ y devorando, largo por altura,  
 vulcanografía de las sensaciones,  
 convención del pigmento,  
 ventana por donde se observa el fuego eterno,  
 verdad clavada ahí, hirviendo siempre  
     [ que la pupila la convoque,  
 acrílico derritiéndose entre la cal y el clavo,  
 ardid del cosmos capturado en brevísima geometría,

.....  
 el lenguaje y la literatura: “Perla de Weissenstein,  
 Rosa polar, corazón de la Emperatriz Josefina, del  
 carmesí al púrpura, Rosa Otelo”.

El poeta testigo carga con el fuego. El ha-  
 blante señala: “Aquí estamos, frente al plano devo-  
 rado y devorando, largo por altura, / vulcanografía  
 de las sensaciones, / convención del pigmento, /  
 ventana por donde se observa el fuego eterno”.

ebullición alimentada por los 13 inmolados  
que quema la pared y los sentidos.

¿Quién?,  
¿qué dios vestido de voraces combustiones?,  
¿que fuerza atrás del convulso rostro de la lumbre  
hierve desde el ignoto mapa de un misterio  
[ alentando  
esta exultante masa que se revuelve  
[ y arde de sí misma,  
que crepita inventando confines al horario?  
¿Cómo se llama ese arquitecto universal  
[ inalcanzable?  
¿Vulcano?, ¿Xiuhtecuhtli?, ¿Huidobro acaso?,  
¿de qué memoria viene su bocarada de ascua?,  
¿de qué innombrada energía su fuerza creacionista?  
En este reventar que ahora nos subyuga,  
en este brote de materia fundiéndose hasta el  
encantamiento,  
donde se quema el color, donde se licua,  
en este vientre de fuego  
donde acomodan la forma  
[ y el espasmo su argumento,

.....

Finalmente, hay que señalar que un poema nos habla de una idea (*Idea de Acuarimántima*), de una imagen y el otro de una construcción (*La construcción de la rosa*), de una praxis, una realización, algo que edificamos, de manera que la poesía de López Moreno es tanto un juego de signos como una puesta en escena. El libro reafirma esta dualidad entre contemplar y actuar, el poeta sueña e imagina, pero también ejecuta, sufre y experimenta el mundo.

se hace la construcción de la rosa,  
 por donde ha de asomar el rostro que no vemos  
 porque nos ciega la mínima llama de su esencia,  
 y sólo recibimos su golpe entre las venas,

[ su mandato,  
 el pincel que nos pone en cada mente  
 para que pretendamos su imagen y semejanza  
 ardiendo.

Arde la construcción de la rosa, arde la rosa,  
 y en ella el rostro que no conoceremos,  
 del que venimos pero no precisamos

[ en su trazo exacto,  
 el que nunca veremos, porque de lo contrario,  
 sal calcinada fuéramos  
 y nada más, entre la sombra.

Rosa filosofal

desde la piedra que guarda los misterios,  
 moho de los siglos, dédalo en el que se fue

[ forjando la conciencia,  
 neuma en las cantilaciones de la garganta

[ precursora,  
 baja punzo de luz,

¿Cómo se llaman sus cuatro aromas cardinales?:

Gálica, Damasco, Centifolia, Alba,  
 zumo de attar, soma de las concentraciones.

En una interacción de orígenes y sinos

Perla de Weissenstein, Rosa polar, corazón

[ de la Emperatriz Josefina,  
 del carmesí al púrpura, Rosa Otelo  
 del centro de Venus al ojo del tiempo,

Rosa de Botticelli,  
Rosa apotecaria, Rosa de las eras,  
desciende el ser a la fuente de su conocimiento,  
se golpea entre las penumbras de la eterna  
encrucijada,  
penetra al punto fondo del enigma,  
hasta el centro de la esencia,  
hasta el vértice de la sustancia,

y ...

¡Allí! ¡En el medio! ¡Nadie la puede ver,  
[ los sentidos la adivinan!  
¡Allí!, ¡enroscada en su soledad de piedra!  
¡Allí!, ¡La serpiente de fuego! ¡Con su cresta  
[ volcánica!  
¡Allí! ¡Xiuhcóatl en el dominio del tiempo!  
[ ¡Allí!  
Lanza su penacho hacia adelante, a habitar  
[ la superficie  
con la chispa y el perfume.  
Ya estamos otra vez en la levedad del pétalo,  
con la idea de la rosa acuarimántima  
[ floreciendo en las manos constructoras.

El fuego nos repite de su incendio  
[ para que hagamos novedad  
el segundo sin fin de la ancestral corola  
(el cerebro alquimista siembra de polen  
[ su terrenal proyecto),  
para que diseñemos en el aire



[ la rosa espiral de los destinos,  
rosa disputada: filósofa y poetisa; álgebra triunfante.

Hay un eje inmortal, una misma explosión

[ y dos a un tiempo;

la que ejerce en la cúspide del cielo

encuentra su reflejo sobre el huerto,

barro vertical convertido en aroma que se eleva,

asciende su horno de colores, y desde arriba,

desparrama dones sobre los mortales

[ que giran la rueda de los ciclos.

Se abren los cuerpos y los hechos

[ con la enseñanza de la summa rosa.

Aquí la rosa verde, la patria del lagarto

[ y los quetzales,

donde también pasa el hombre, y la hace suya,

un presagio se mueve en los follajes,

una sed que camina su aritmética con signo

[ de sumas y de multiplicaciones,

toca un viento encapuchado un arpa de bejucos,

la rosa verde vibra, henchida de rocío,

zumba su hecho altos voltajes,

se hace roja, más roja, rosa roja, roca roja,

[ ronda roja,

cocción de las varias formas de los rojos.

Y toda aquella carga se concentra

[ en el rectángulo, 90 por 115 pulsaciones,

donde es cierta, una vez más,

[ la construcción magnífica,

quemando la ventana permanente

[ en que se observa, permanentemente,

—cruzando la herida que se extiende

[ sobre el albo muro—

la rosa de fósforo, prodigio del prodigio, arriba,  
en su altura suprema, en el centro total,  
en el eje de toda maravilla, creando,  
[ laboratorio abrasado, creando,  
los pinceles de fuego con los que crea  
[ su verdad el cosmos.

## CEREMONIA

Radio, cuerda, diámetro,  
sagita, secante, tangente,  
desde el centro el hechizo traza sobre la tierra  
el círculo de barro para la ceremonia.

Fecunda y funda el corazón del viento sobre  
[ la noche poligonal.

El corazón del viento lento en penumbra sobre  
la noche poligonal fecunda.

Que la noche poligonal fecunda cunda  
[ en el corazón del viento.

El corazón del viento y la noche broche  
[ que fecunda cunda.

El círculo de barro se funda para el inicio  
[ de la ceremonia.

Gira el pensamiento. El firmamento gira.

Gira la noche envuelta en su copal litúrgico.

Esta es la hora del ídolo, dos agujas de jade  
[ rasgan el espacio,  
dos filos que observan el círculo de barro  
[ elevándose hasta la mansión de la pregunta.  
Arriba, en la cúspide de la noche.

¡La Luna!, señora del misterio, curva de plata  
[ que domina el mar y su pirámide de espuma.

Suenan los tambores.

La luna-laja, laja de espuma, laja,  
laja de plata baja, baja al diamante y taja  
taja las sombras con su sonaja:

zzzza zzzza zzzzá

zzzza zzzza zzzzá

rueda la rueda entre los fulgores sonaja

[ de los tambores,

baja la luna y taja con su sonaja:

zzzza zzzza zzzzá

baja la luna, la luna-laja.

baja la luna y taja con su sonaja.

El jaguar asoma entre los pies danzando,  
se enreda en cascabeles activados

[ por tobillos felinos,

al ritmo taumaturgo abre con su rugido

[ las puertas de su ciencia.

Se introduce en cada vena del circuito.

Los destellos del jade ahora brillan en sus ojos.

La toda soledad ordena el rito, el pavor

[ que dibuja las circunvalaciones.

Uno, dos, tres.

Uno, dos, tres (silencio de cuarto) cuatro,

[ cinco, seis.

Uno, dos, tres.

Uno, dos, tres (silencio de cuarto) cuatro,

[ cinco, seis.

Uno, tres. Uno, seis (silencio de media)  
[ Uno, ocho, nueve, 10.  
La danza danza.

El jaguar escribe su sentencia en el aire.

Un rugido imponente subyuga el congreso  
[ que rota en el fluido de su izada magia  
y vitaliza henchido la arteria y la maleza.

Afuera de la circunferencia el frío de la sombra  
[ y de la duda, crece,  
adquiere la dimensión del inmenso cóncavo  
[ que le abarca,  
pero al centro, la hoguera se ha encendido  
[ con la fricción entre el tambor y el miedo.  
zzzza zzzza zzzzá  
zzzza zzzza zzzzá

¡Salta el jaguar al centro de los destinos!

La danza danza y el río de lava la lava lava,  
la rueda rueda, la danza danza,  
y el pene que pene sus arrogancias.  
Las ondas hondas bruñen el agua.

El ídolo observa desde su silencio de granito  
[ en cuyo interno aun hierve lava de la edad primera.

Piedra erguida la del ídolo para recibir  
[ el humo del afligido rito.

Frente a su hiératica indulgencia repta el sonido,  
se arrastra por los vericuetos de la idea,  
serpentea hasta el encuentro con la madre  
invocada, la dueña de la sabiduría,  
señora del zigzag, patrona de los secretos  
[ de la tierra.

Repta el sonido.

zzzza zzzza zzzzá  
zzzza zzzza zzzzá

Va hacia el color del tiempo enroscado  
[ en su rosa de sombras,  
a su serpentina longitud.  
lo sabe, lo deletrea, lo abre,  
lo pone al alcance del círculo danzante.

(Ten sol más luz que tú, que yo, que yo, que tú, ten son,  
ven, sí, ven haz, ven sed, ven sal, ven ya, ven voz,  
se red, se diez, se dos,  
el sur en sí te doy,  
a mí me des tu faz, tu qué, tu ya, tu por.  
Tu mí, mi yo, tu yo, tu mí...  
Ven, Sol)

El vientre de la rosa se ilumina. La noche  
[ tiene un sol en las entrañas,  
una pasión, un vértigo, que inflaman  
[ su vals consagradorio.

El sonido lo sabe.

Sol prende Sol crece Sol llueve Sol Vence  
Sol surge Sol sube Sol surte Sol Nutre  
Sol brota Sol flota Sol ronda Sol Rosa  
Sol nace Sol hace Sol arde Sol ¡Salve!

El temor y la duda crecen música. Padre rayo,  
Madre sombra, Padre viento, Madre lluvia,  
que el eco llegue hasta el sagrado sitio, al ignoto,  
[ al innombrado,  
donde se produjo lo inasible de su nacimiento.

Reciban esta ofrenda del barro inerme,  
este presente trabajado desde la miniatura  
[ de la carne.

zzzza zzzza zzzzá  
zzzza zzzza zzzzá

Se estremece la noche cósmica.

Tambor.

Luna de la bruma... soledad.  
nombra con la sombra... sombra edad  
maga de la daga... majestad  
ala que resbala... potestad  
luna de la bruma... soledad  
luna de la bruma... soledad  
luna de la bruma...  
luna...  
¡Ah!

El ídolo, corazón de piedra,  
en zumos de la música,

rosa de luz, se convierte en laberinto  
[ convocado por la danza,  
sale de la caverna para dotar con su energía el círculo,  
radio al cuadrado por tres punto  
catorce dieciseis danzantes

que cubren la ruta de la gruta, que asumen  
[ el sino del camino,

que suben la cresta de la cuesta, rito  
[ para encender la hoguera,

que era era de la poblada hera      *a fin*  
y danza que danza la bien hechora danza.

Ahora el relámpago sube por las venas,  
[ sube el incienso,  
la savia de la gallina degollada,

las contorsiones      del sumo sacerdote,

el enigma del que está hecho su haz consagratorio,  
su palabra congregante.

En el centro.

En lo alto.

La rosa. Creada por el acto, rosa de fuego, sol  
[ de noche que nació en los sortilegios de la luna.



desde su altar, vallado por el Jacinto  
[ (o Flor de Villaseca),  
observa con su ojo ardiendo, por él baja la luna  
...y la disposición del rayo.

La rosa se abre gozosa.  
Que florezca la rosa en el poema.  
Zumba el insecto su sacro sentido,  
que florezca la rosa en el poema.

Crece la danza su lanza de sangre,  
que florezca la rosa en el poema.

Beba y derrame la copa de savia,  
que florezca la rosa en el poema.

Pulse su tono el pincel matutino,  
que florezca la rosa en el poema.

Rosa de sed yugular de la roca,  
que florezca la rosa en el poema.

zzzza zzzza zzzzá  
zzzza zzzza zzzzá

que florezca la rosa en el poema.

La rosa se abre gozosa.

El círculo se cierra. La ceremonia ha sido.

Fue creada la rosa.



Tercer acercamiento:

LA ROSA NUNCA MIENTE. UN POEMA ANTICAPITALISTA  
Y OCHO APUNTES SOBRE ROBERTO LÓPEZ

Por Enrique G. Gallegos

1

“Una rosa nunca miente,  
sí la mente.”

Una rosa no sólo no miente, sino que nunca lo hace, asevera Roberto López en el poema “Dos trípticos entre Rilke y la rosa”, incluido en *Libro VI*. La construcción de la Rosa. Pero nunca mentir no es algo que hagamos los humanos, como también afirma el segundo verso: la mente sí miente. La distancia, nítidamente humana, entre la mentira de la mente y la “nunca mentira” de la rosa es lo que se canta en el poemario *Libro VI*. Este juego de palabras, aparentemente ob-

## CREACIÓN

Y aquí está la rosa,  
arquitectura suprema,  
vericuelto vientre de las maravillas,  
trigonometría del aroma,  
urna vegetal en la que el hombre  
traza un segmento de su luz creadora,  
de su sombra también, en cada punza.

En esta ambivalencia de perfume y espina  
establece el equilibrio de su filosofía,  
estatuto en el que nos reconocemos hijos  
de resplandores y penumbras.

Engarigongorada  
como los laberintos del cerebro humano,  
aquí está la rosa.

Entre sus paredes brama el Minotauro.

.....

vias y que rápidamente se memoriza por su aliteración, oculta la naturaleza del poemario *Libro VI*, en el que asistimos a una suerte de gestación o génesis del universo poético-humano.

¿Pero qué puede significar que la rosa nunca mienta en un mundo donde la falsedad, la codicia, el tráfico, la acumulación del capital y la explotación son los síntomas de los tiempos infamantes que vivimos desde hace cuando menos cinco siglos?, ¿qué en la fase actual

## BROTE

Rosa de mercurio,  
alquimia portentosa del eje de la magia,  
hervor lubricio,  
nacimiento maravilloso entre la llama,  
fiebre ahogada en los golpes del azogue.

.....

neoliberal en la que no ha dejado de degradarse el valor de la vida?, ¿qué puede significar esa rosa cuando desde la más tierna infancia se les enseña a los niños el trato cosificador del comercio y el fetichismo del libre mercado? Como dice López en el poema "Avaricia":

"El juego de las canicas  
inicia a la niñería  
en los tratados del ansia;

## DOS TRÍPTICOS ENTRE RILKE Y LA ROSA

I

Muerte y vida arquitectura  
rosa pura.  
Desnudo, Rilke camina  
por la espina.  
La rosa juega a la suerte  
con la muerte.

II

Una rosa nunca miente,  
sí la mente.  
La rosa perfuma el seno  
del veneno.

Hay mentes más poderosas  
que las rosas.

.....  
con su práctica se incrementa  
el deseo de la acumulación  
hasta que las bolsas se rompen  
con la suma de coloreadas esferitas de cristal.”

El pequeño capitalista aprende desde temprano el siniestro oficio de explotar a sus semejantes, pero la rosa sabe que la acumulación del capital no proviene del genio emprendedor del empresario sino,

## LA DISPUTA

Como dioses en su laberinto,  
dicen que una vez,  
en el final del tiempo,  
es decir, en el principio de lo que nace,  
es decir, sólo en el cambio de la forma,  
Huidobro y Reverdy se encontraron  
cuando recorrían sus encrucijadas azules.

Los dos hablaban el mismo idioma  
y eran tan distantes, dicen.  
En aquel encuentro, Reverdy  
reclamó la primacía de un proyecto  
en el que ambos dioses aparecían involucrados.  
Alegó precursorías.  
Huidobro se limitó a sonreír  
por encima, dicen, de la galana rosa  
que lucía en la solapa.

.....

como diría Marx, del pellejo del trabajador que deben vender su fuerza de trabajo. Pero entonces, ¿porqué en el *Libro VI* se dice, con tanto énfasis, que una rosa nunca miente, / sí la mente?

2

Los poemas de largo aliento no son de fácil elaboración; al extenderse, pueden perder fuerza; es decir, el

## ROSA ROJA

A algunos molesta el resplandor subido,  
 el tono rotundo,  
 la tinta remarcada;  
 a algunos les molesta  
 pero era roja,  
 intensa y roja,  
 roja y honda,  
 redondamente roja  
 la roja rosa de Huidobro.

.....

riesgo es que a mayor extensión, menor intensidad. El poema debe ser un volcán milenario y un instante fugaz. No sólo requieren sostener un ritmo y un impulso, sino cierta consistencia (aún el caos tiene la suya). Consistencia —huelga decir— que no tiene que ver con la lógica sino con el propio despliegue del poema. La poesía latinoamericana ha dado poemas extensos de cierta calidad y envergadura. *Altazor* de Huidobro, *Canto general* de Neruda, *Muerte sin fin* de Gorostiza, *Canto*

## EL CUERPO DEL TIEMPO

Camina la rosa sobre la espina del tiempo,  
así, el cuerpo de aire,  
el transparente  
adivinado por el color que se deslíe,  
por el músculo que se desdibuja,  
por el recuerdo que se acurruca en la amnesia,  
adquiere dimensión.

La rosa caminante nos dice  
que el tiempo tiene forma de filo,  
pincha la carne, la sangra,  
tiñe de carne las palpitaciones de la rosa.

.....

*a un dios mineral* de Cuesta, *Estación violenta* de Octavio Paz, algunos poemas de *Los hombres del alba* de Efraín Huerta, *El cumpleaños de Juan Ángel* de Mario Benedetti (que suele considerarse novela), *Migraciones* de Gloria Gervitz, *Cuerpos* de Max Rojas, *Consejos de 1 discípulo de Marx a 1 fanático de Heidegger*, de Mario Santiago Papasquiaro, por sólo mencionar algunos. Poemas que a su vez replican los cantos homéricos y las gestas heroicas de las culturas antiguas, indígenas y míticas que



## SENTENCIA DE LA ROSA

Esta rosa no es ella,  
 es cada sangre que absorbió  
 por los alfileres de su tallo,  
 es cada ¡ay! que produjo con su corte incisivo,  
 con su hundirse en los ríos de la carne.

Se abre la corola alimentada de horas ajenas,  
 de los minutos de los otros.

Pica la espina y nutre el resplandor del pétalo.

Esta rosa no es ella  
 o bien es ella, amasada con vidas,  
 hija de vidas,  
 por eso está, irremediabilmente,  
 condenada a su primera muerte,  
 es decir,  
 a su segunda vida.

Por siempre.

.....

subyacen a todas las tradiciones poéticas. Es en esa  
 afluencia poética del poema extenso en el que habría  
 que situar el *Libro VI. La construcción de la rosa* de Ro-  
 berto López, pero con sus propias particularidades.

3

Este ensayo elabora un breve comentario sobre una  
 sección del *Libro VI. La construcción de la rosa*. Se tra-

## BROTE SEGUNDO

De los tumultos de la tierra,  
 de sus poderosos oleajes subcutáneos,  
 en donde el dios mineral  
 ha construido su infranqueable imperio,  
 de todo ese poder repartido en las oscuras  
 galerías,  
 como rey de las tinieblas hacia arriba  
 será dado a luz el pensamiento del aire,  
 romperá las silentes paredes, las gigantescas,  
 las más allá de las medidas comunes,  
 subirá a quemarse  
 con el tanteo del que empieza a conocer,  
 brotará de la subpiel  
 en el pétalo que abra cada rosa.  
 ...Y el ciclo por los siglos...

.....

ta de una apostilla a los veinticuatro poemas que van del poema "Creación" al de "Avaricia III". *Libro VI* está dividido en varias partes y tengo la impresión que a partir el poema "Creación" asistimos a otro momento poético en la construcción del poemario. El poema que antecede al grupo de poemas que comento, "Cere- monia", termina con el siguiente verso:

"Fue creada la rosa".

## EVOCACIONES

**M**i vida, triste jardín,  
tuvo el encanto...  
pero cayó la rosa en mar revuelto.

Así fue.

.....

Afirmar que una rosa fue creada, ¿qué puede significar? Antes de plantear una hipótesis, conviene plantear una pregunta previa: ¿cómo es que ha sido creada la rosa? El poema “Creación” presupone ese acto —misterioso— de la creación. El poema “Creación” es un poema breve de quince versos y en los dos primeros nos dice: “Y aquí está la rosa,/ arquitectura suprema...”. En ese poema, el lector puede sentir la dureza y fragilidad, la consistencia y la superficie tersa de la

## ROSA DE LOS VIENTOS

La estrella se despliega en sus treinta y dos afligidos destinos, cada punta marca uno de ellos, pero el índice que señala su Norte establece la relación universal.

Ahí, en la razón suprema de la estrella, la aguja, al responder al poderoso imán, subraya el rumbo centro que da sentido al resto de los puntos cardinales.

En esta estrella en movimiento es el amor el destino en rectoría. Pero resulta que los treinta y un puntos restantes: el odio, la tristeza, el dolor, el desencanto, el rencor, la pena, el despecho... sustentan el amor también, en sus tantos oficios.

La estrella náutica es un dolor y un gozo en treinta y dos tiempos.

.....

rosa. Pero si puede oler y tocar su laberíntica arquitectura, no puede comprender —al menos en una primera lectura— el misterio de la creación de la rosa. ¿Por qué la rosa tiene la solidez de los productos de la arquitectura y los laberintos de la humanidad?, ¿porque “entre sus paredes [de la rosa] brama el Minotauro?, ¿es acaso el laberinto de la rosa la cárcel o es más bien precursora de la trayectoria humana, trágica y memorable a la vez? A efecto de comprender esa

## AMAR ES CAL

Amor es cal en los ojos,  
 transparencia que mira por el tacto,  
 que alumbra los eternos segundos de su todo  
 con la hoguera que le nació cantando,  
 horno lascivo resbalando en cada poro  
 para intentar de nuevo el capítulo  
     [ del estremecimiento.

Amor es cal y fósforo,  
 y en los huesos,  
 y en la sensual mecánica de la musculatura,  
 es fuerza de su cal que quema lumbre,  
 es cal ya sin su fuerza que busca su otra parte  
 para juntar sus dos inmensas soledades  
 y perecer dos en una misma llama.

Afuera el mundo gira,  
 mas, para los tocados por esta evanescencia,  
 casi no existe.

.....

misteriosa creación de la rosa conviene decir algunas ideas generales sobre el *Libro VI*.

4

¿Qué podría ser *Libro VI* más allá de su carácter extenso, fónico y por momentos barroco? *Libro VI* se integra con poco más de sesenta poemas. Da la impresión que su estructura se compone de tres conjuntos; el prime-

Ciego y desnudo,  
voraz trajinante, casi cristalino,  
golpeándose con muros  
que casi son fuego que no pesa, casi,  
amor es cal que  
quema por adentro y por afuera  
y purifica con su quemadura  
el arrebató animal de los sentidos.

Amor es cal de Dios... y del deseo,  
un largo y conmovido cuerpo, sin ojos,  
construido con lengua y con saliva,  
con dedos subvertidos, subversivos,  
con muslos tatuados  
por la historia de los seres sobre esta superficie,  
con vientres que se encuentran,  
con ansias paralelas de soledad hallada.

Amor ciego y desnudo,  
va por ahí, perdonando el mundo  
al que casi no oye, ni comprende,  
pero lo advierte, carne justificándose,  
junto a la hoguera —diabólica y sagrada—  
que le nació cantando.

.....

ro, con varios poemas largos; el segundo, en el que predominan poemas más breves; el tercero, culmina con ocho poemas en prosa. Pero, es importante aclararlo, no se trata de un poema en tres partes, o para ser más exacto, partido. Es un poema con unidad, pero cuyo contenido exige un tejido particular, como la efusión de un volcán cuya magma informe cristaliza en líneas, figuras o relieves.

## EL NÚMERO

El logos del amor.

Su grandeza es tal  
que por ello cabe en sólo un tomo,  
en una página apenas,  
en nada más un renglón,  
en la brevedad de un signo  
(sí, más bien, en la brevedad del signo).

Así de tanto es, así su energía;  
no requiere más allá de la mínima cifra,  
colibrí del poeta Mier  
colocado en el latido izquierdo,  
no requiere más de eso para mover el mundo,  
para abarcar el universo  
y establecer la perfección de su celeste sinfonía.

Es el poder del número,  
es su mágico imán que concilia las partes.

.....

Podríamos afirmar que *Libro VI* es un poema del origen y de las germinaciones. Poema de largo aliento en el que el cosmos y la partícula, lo macro y micro, la totalidad y los segmentos, el hierro y los volcanes, el criminal capitalismo y la selva con su vida, el cielo y la ciudad, el amor y el odio, el deseo y la avaricia, se mezclan, torsionan, contorsionan, luchan y bifurcan para generar nuevas síntesis y nuevas tensiones, pero que tienen por fin, cristalizar vida. Vida: mis-

Se trata del yo que nada fuera  
sin la eléctrica equidistancia  
[ de la otra verdad  
que está ahí para darle sentido.

Guarismo que se multiplica, se suma,  
se divide o se resta  
junto al movimiento solar  
[ que le alimenta.

El número que triunfa  
en tiempo y en destiempo,  
siempre el número,  
que es por la existencia del otro,  
en su relación con el otro,  
en el otro,  
que le cuantifica y le da dimensión,  
que le da su valor y le establece,  
de la unidad a su relativo,  
sobre el débil y poderoso,  
fugaz y eterno puente  
de un suspiro.

.....

terio expresado en la creación de la rosa. Por eso, aunque pueda sonar extraño, también puede ser interpretado como un poema anticapitalista; desde el siglo XVI nada ha sido más criminal para la vida que la lógica del capital. No son casualidad los títulos de algunos de algunos poemas (“Codicia”, “Codicia II”, “Avaricia”, “Avaricia II”, “Avaricia III”, entre otros), que muestran el alma vampiresca del capitalista, esa personificación del capital como decía Marx. Pero



## EQUIVALENCIAS

**S**oy en relación con lo otro,  
 en la medida de lo que lo otro  
 es, soy mi existencia;  
 así es como los actos se convierten en  
 acto de amor,  
 soy lo otro como lo otro está en mí  
 y determina mis dimensiones;  
 así es como el acto de amor  
 se convierte en matemática,  
 la cantidad de lo otro  
 es el parámetro de mi cantidad;  
 así es como el acto matemático  
 se convierte en poesía,  
 la abstracción en lo uno  
 es concreción en lo otro y viceversa;  
 así es como el acto poético  
 toca todo lo que se toca,  
 lo que se ve, lo que se oye;  
 así es como la poesía  
 (juego de las abstracciones)  
 toca el amor, la matemática.  
 Y la Harmonía es.

.....

además, como si fuera un tiempo inverso, que trascurre dentro de sí, el *Libro VI* contiene los libros I, II, III y V (en forma de poemas en prosa), desplegándose como un laberinto hacia su interior; y, al contenerlos, posibilita que la rosa que emerge se pueda transmutar en magnolia, “flor de Coyoacán”.

En esa torsión de vida y antvida, es importante recordar que la voluntad poética efusiva —y que finalmente cristaliza en formas vitales— proviene de

## POEMO

Si lo que tocamos y nos toca  
es poesía escrita por las matemáticas,  
suma es los labios besados cada tiempo,  
suma los senos que toca cada beso,  
suma el hondo nocturno de los sexos,  
en tal suma me sumo...  
totalmente poema.

.....

un poeta nacido en Chiapas. Chiapas es un estado caracterizado por densas selvas o bosque tropicales. Por ello, podríamos decir que *Libro VI* es un poema selvático en el que los árboles y los jaguares tienen funciones de emergencia, de oscilación, contención, germinación y gestación. El festejo de la vida, pues. Las primeras líneas del poema dan cuenta de la apuesta fundacional y política de Roberto López: “Hierven millas yodo bajo densa bruma de solitaria especie;/

## DILLUVIO SUR

La ciudad es el sur, diluvio y mirto,  
 sur desde el norte de esta noche honda  
 de flagrante humedad entre las brasas.  
 Y yo aspiro de ti, en ti, por ti,  
 ese sur de la carne con que aromas tu jadeo  
 abriendo en dos la sombra.

El discurso del arcano  
 baja su manto sur  
 a arropar el deseo que acaba de nacer  
 desde el vientre que le da sentido  
 al espacio en que palpitas.

Desde el sur de la carne,  
 desde el sur del jadeo,  
 está lloviendo en diluvio esta llama  
 [ que me quema.

.....

pavoroso (así debió haber sido) sistema de inmensidades jugando a darse forma...". Y en medio de esa gestación e irrupción de la vida, de la misma humanidad gestante, aparece ese milagro natural: la rosa. La rosa en medio del jardín familiar y de la más densa arbolada. La rosa en medio de la más agresiva acumulación del capital o de la mayor solidaridad de los pueblos originarios. La rosa también como ecología moral y de las emociones humanas.

## SIMBIOSIS

**A**bro la llave de tu carne hondura,  
fuente que nutre los puntos cardinales de mi fuerza,  
abro la llave, inundo mis horarios con tu cuerpo,  
territorio sembrado desde antes de nacido  
con las semillas del deseo  
que se abre a horcajadas para sentar jurisprudencia  
en el turgente episodio que te dibuja.

Busco tu imán,  
que fuerza más que el sol sobre la tierra,  
busco la forma de inventarme en tus palpitaciones,  
de decirme mi otra parte que flotaba en el espacio,  
que sabía que era, que estaba, que existía,  
pero desgajada aún de mi volumen.

Hoy te fusiono a mí... me fusiono, me integro total  
por la vía de sentirnos en nuestra piel andando,  
en la humedad con la que besa el beso  
hoquedades y prominencias,  
expectativas y cumplimientos exhaustos,

.....

5

Si el magma que procede de las entrañas de la tierra ha desembocado en la creación de la rosa, también puede mostrar una ecología de las emociones humanas a través de los 32 “afligidos destinos” de la “rosa de los vientos” (como se menciona en el poema homónimo). Es como si el *Libro VI* recorriera el origen del cosmos para finalmente derivar en un mundo profundamente humano, pasio-

con la que besa esa ansia  
 ansia de entrar en tu piel y palpitarla  
 con el ritmo que me dio la entraña sideral  
 de la que nació combustión múltiple  
     [ para ser yo y tú, tú y yo,  
 tú y tú, yo y yo,  
 tú y yo y yo y tú y tú y yo,  
 tú y sal, yo y agua, tú y lumbre, yo y tus túes  
 en un mismo y para siempre estremecimiento.

.....

nal y trágico. La rosa de la avaricia, la rosa de la deshonestidad, la rosa del amor, la rosa del deseo, la rosa del odio, la rosa sangrienta. Como en la geografía moral dantesca, la rosa, transmutado en “rosa de los vientos”, muestra una ecología moral y emocional, por momento no exenta de cierto humor, como en el poema “Odio II”:

“Esperé tanto tiempo, tanto,  
 para poderme dar este largo banquete

## EL REPOSO

Déjate venir  
a mis brazos, sin reservas,  
deposita en mi tu cerebro, tu carne excitada,  
el sudor de tu sed, ay, tan sedienta.

Sé toda tú, ahora, se yo abrazándote hasta la casi asfixia,  
embrasándote los sentidos.  
hay que perdernos voraz, ferozmente  
y volver a encontrarnos, fuera  
[ de nosotros, magnificados,  
más allá de la cárcel de nuestra biología.

Hay que ser aire, inventarlo  
[ nuevamente en nuestra fecha,  
hay que ser vuelo, inventarlo,  
hay que ser tiempo, inventarlo.

Inventemos de nuevo el mundo, el universo,  
y después, en el reposo,  
apaguémonos, lentos,  
al cerrar momentáneamente el capítulo del fuego.

.....  
con tu odio.  
No hay plazo sin cumplimiento,  
ahora, con la servilleta al cuello,  
tenedor en mano,  
estoy por dos generosas  
rebanadas de odio,  
espolvoreadas con una ración  
de azúcar quemada, y enriquecidas con  
tres gotas de zumo de naranja.”

## NOVELA

**E**n el centro del jardín, una fuente,  
 en el centro de la fuente, un rosal,  
 en el centro del rosal, una rosa,  
 en el centro de la rosa, la saeta.  
 El ojo y el oído permanecen afuera del jardín,  
 carentes,  
 del otro lado de la barda;  
 letreros toscos (ocho) y el ojo y el oído  
 naufragan en el mar de lo cotidiano.

.....

6

La rosa es el centro del poema (o el poema como rosa, rosa-poema). Así como en Neruda “las incidencias históricas, las condiciones geográficas, la vida y las luchas de nuestros pueblos” en América eran el centro de *Canto General*; Roberto López, por su parte, ha elegido la rosa como imagen, metáfora, resorte, motivo y más exactamente fundamento del devenir cósmico

## ODIO

Recuerdo: decía  
que lo más importante alcanzado en su vida  
no era obra del amor sino del odio,  
sonreía al decirlo,  
con lo que el odio también podía ser expresado  
por la sandía de la risa;  
después, lentamente, desaparecía  
al fondo de la calle amarilla.

.....

y humano. Neruda relata el devenir de América; Roberto López el devenir de la rosa como imagen de la humanidad. ¿Quién no ha estado frente a una rosa? Villaurrutia le canto en su "Nocturno rosa". Ese botón rojo, o amarillo, o blanco. Las rosas del jardín de nuestras abuelas y abuelos. Las rosas salvajes del campo. Las rosas de los palacios donde los políticos se hinchan de soberbia y los empresarios engordan sus billetera. La rosa de la maceta. Las rosas que adornan la



## ODIO II

**E**spereé tanto tiempo, tanto,  
para poderme dar este largo banquete  
con tu odio.

No hay plazo sin cumplimento,  
ahora, con la servilleta al cuello,  
tenedor en mano,  
estoy por dos generosas  
rebanadas de odio,  
espolvoreadas con una ración  
de azúcar quemada, y enriquecidas con  
tres gotas de zumo de naranja.

.....

vida cotidiana. Pero su belleza también tienen un lado peligroso: las espinas. Así lo canta Roberto López en el poema "El cuerpo del tiempo":

"La rosa caminante nos dice  
que el tiempo tiene forma de filo,  
pincha la carne, la sangra,  
tiñe de carne las palpitaciones de la rosa."

## CODICIA

Siempre quiere más minutos a su favor,  
pide: “denme un poquito más de tiempo”,  
así, leyes de la economía de por medio,  
el tiempo se vuelve transparente  
y su codicia va adquiriendo  
[ la mueca del mohó  
y el reproche óseo.

.....

7

En el poema se menciona varias veces a Huidobro. Y podemos entender que Roberto López se haya acogido a la portentosa sombra del autor de *Altazor*, pero mal haríamos en tratar de interpretar *Libro VI* con un *Altazor* aclimatado en la selva chiapaneca. Mientras en *Altazor* la rosa es una rosa: rosa roja, rosa blanca, rosa en la que una virgen está sentada, pero rosa al fin, es decir, rosa

## CODICIA II

El velador del edificio, a las dos de la mañana,  
 sintoniza las escenas de un partido de futbol  
 que se efectuó a las doce del día.  
 Su codicia le lleva a repetir en la pantalla  
 unas doce del día que no le pertenecen,  
 pero ahí las tiene, agitándose,  
 en sus dos de la mañana,  
 en su día de sombras.

.....

es rosa; en *Libro VI*, por su parte, la rosa es algo más: es aquel elemento hacia el cual los primeros gérmenes de la vida se dirigen con una fuerza tensa, contradictoria y trágica. Desde las entrañas de lo inmaterial y lo informe surge el miasma que conduce a la formación de la rosa. Si Huidobro exige en el *Canto I*:

“Silencio

Se oye el pulso del mundo como nunca

## AVARICIA

**E**l juego de las canicas  
inicia a la niñería  
en los tratados del ansia;  
con su práctica se incrementa  
el deseo de la acumulación  
hasta que las bolsas se rompen  
con la suma de coloreadas esferitas de cristal.

.....

pálido  
La tierra acaba de alumbrar un árbol”

Roberto López contesta:

“Fue creada la rosa.”

El árbol y la rosa. Pero la rosa, una vez conformada,  
aparece como fuente de diferenciación. La rosa es y

## AVARICIA II

Aquí están los muslos  
hechos de miel y oxígeno,  
ganancia acumulada entre las manos  
y los labios.

Que no se desparrame el beneficio,  
que no se desperdicie ni un milímetro  
de su leyenda tapándome las orejas  
para aislarme del mundo y hacer su magia.

Avaro de ti,  
no quiero que se desperdicie  
ni una sola gota de muslos.

.....

no es. La rosa del codicioso, la rosa del dolor, la rosa de la otredad, la rosa del amor, la rosa del deseo. Hay que recordar que desde los primeros pensadores se ha indagado sobre el origen, el primer motor o la causa causante. Tales afirmaba que era el agua; Anaximandro, el ápeiron; Demócrito, el átomo; Empédocles, los cuatro elementos: fuego, agua, tierra y aire. En términos poéticos todos tienen razón. De similar manera, Roberto López parece haber elegi-

### AVARICIA III

Y si se derramara esa gota  
ya me vería  
arrastrándome a todo lo que doy,  
persiguiéndola, capturándola, asiéndola,  
para alzarme  
tercermundista capitalista de tus muslos,  
siempre deseando más,  
hasta llegar a ser  
el dueño de una fortuna.

.....

do como ese fundamento del cosmos a la rosa. La  
rosa: ápeiron.

8

En la tradición mitológica, Dédalo construyó un laberinto para encerrar al Minotauro. Jaime Torres Bodet retoma el motivo del laberinto como “infinito dédalo de espejos”, en el bello poema: “Dédalo”

## ENVIDIA

**E**l gesto del triunfador,  
 el pecho poblado por condecoraciones  
 (laminitas de colores que reafirman  
     [ la supremacía),  
 la autosuficiencia dibujada en el gesto,  
 todo,  
 después del certero golpe sobre el espejo,  
 (envidioso de su propia imagen)  
 quedó reducido a polvo de vidrio.

.....

lo”, para expresar la condición humana de encierro y abandono. Roberto López recupera el laberinto en la arquitectura de la rosa. Finalmente podemos comprender quién es el Minutauro atrapado “entre sus paredes [de la rosa]”. Ha dejado de ser el monstruo, mitad humano y mitad cabeza de toro. Es la representación de la vida y la antvida, del amor y el odio, de la caricia y la espina, de la generosidad y la avaricia, de la germinación vital y la muerte,

## ENVIDIA II

**M**e acaba de rebasar por la izquierda  
a una velocidad poco recomendable  
pero que todavía le permitió  
voltear a verme con un gesto de supremacía,  
seguramente cree que siento envidia  
por lo que no le envidio,  
que es el hecho irrefutable  
de que llegará primero.

.....

del crecimiento de la vida y la degradación por los procesos de acumulación del capital, de la selva y la ciudad. Ese es el estatuto paradójico del Minutauro atrapado en la arquitectura de la rosa. Por eso ahora entendemos a cabalidad la certidumbre del poeta: una rosa nunca miente,/ sí la mente.l



## TISTEZA

**S**iempre busqué el trato  
 [ con personas mayores,  
 me ponían en las manos lo que habían vivido;  
 pude tocar la textura de años antes de los míos,  
 escenas de otros que así me adjudicaba.  
 Aquellos amigos murieron ya,  
 se fueron uno a uno como parte  
 de la mazorca que se va desgranando sin  
 remedio.  
 Ahora pienso que mis mejores amigos  
 eran seres condenados a muerte,  
 por lo tanto eran muertos de pie  
 que platicaban, reían, brindaban;  
 que platiqué, reí, brindé  
 con muertos que hablaban para mí,  
 que sabían de su sentencia  
 y me engañaban con su risa, con sus cantos,  
 para que no me asustara  
 de tanto sentenciado,  
 de tanto muerto moviéndose  
 [ en la ilusión de la vida.  
 Ahora los veo como en un maravilloso repaso.  
 Los recuerdo con algo de temor  
 [ por lo que viene,  
 recostado en el mullido sillón de la tristeza.  
 Me toco el costillar izquierdo.  
 Estoy doliendo.



Cuarto acercamiento:

LA CONSTRUCCIÓN DE UN TALLO POÉTICO

Por Ángel Carlos Sánchez

Un símbolo como el de la rosa, tan trascendente en muchas civilizaciones desde la antigüedad, ha generado derivaciones varias para ser usada en la significación de diversos elementos culturales y ha sido importante para quienes se han acercado o han intentado resaltar a lo largo de la historia el aspecto estético del lenguaje. Safo de Lesbos es a quien se atribuyen las primeras referencias a esta flor en algunas de las pocas odas que de ella se conservan. Dante, en su *Divina comedia*, la usó para significar la belleza excelsa que perciben las almas al entrar en el paraíso y Antoine de Saint-Exupéry la volvió la reminiscencia principal del amor y del hogar evocado en *El principito*. Entre muchos otros y otras.

## TRISTEZA II

**C**undió su aguda depresión  
 cuando lleno de hijos  
 —paternidad ocho veces reeditada—  
 y sabiéndose hecho a imagen y semejanza  
 del todopoderoso  
 se puso a cavilar que no lo era tanto,  
 pues estaba muy lejos  
 de la castidad de su modelo,  
 seguro enemigo de la procreación  
 por los métodos y las vías  
 que tanto gustan a la gente común.

.....

La dualidad placer-displacer que caracteriza al rosal por poseer flores de extraordinario aroma y espinas que parecieran protegerlas fue utilizada por el cristianismo para mostrar los trabajos que debe pasar el cuerpo para que el alma pueda aspirar a una compensación extra terrenal. Aunque en otro momento llegó a simbolizar la virginidad de la madre del mesías. Ha sido la relación entre este simbolismo y la iglesia que lo utiliza una de las principales ra-

### TRISTEZA III

Hay algo de tristeza en esto.  
Si los gatos hablaran, Dios tendría  
[ cara de gato  
¡No hay duda!  
El hombre hizo a Dios a su imagen  
[ y semejanza  
y sobre su espalda  
le ideó una enorme bolsa, llena de vacío  
para llenarla con  
esos gajos agridulces que llaman esperanza.

.....

zones que ha vuelto tan cotidiana la presencia de la rosa sobre todo, aunque no únicamente, en el mundo cristiano. Y de ahí se ha trasvasado a otros aspectos de la cultura. Entre ellos el arte. Sin detenernos por ahora en la literatura, podemos hallar este símbolo frecuentemente representado en la arquitectura, la escultura y la pintura.

Según el *Diccionario de los símbolos* de Jean Chevalier y Alain Gheerbrant: “La rosa, por su rela-

## VEJEZ

¿Quiénes participan en esta carrera?  
En una de las pistas,  
haciendo su normal calistenia, la muerte,  
quien habrá de ser, contra toda lógica,  
la gran perdedora.

En la otra, esta lentitud  
que crecerá durante el desarrollo de la com-  
petencia,  
que irá perdiendo terreno  
para ganar la prueba de ese modo.

Ella será la única, la indiscutible triunfadora.

.....

ción con la sangre derramada, parece a menudo ser el símbolo de un renacimiento místico". Es esta significación, aunque no solo ella, la que tal vez lleva al poeta Roberto López Moreno a abordar el tema de forma central en su poemario *El libro VI. La construcción de la rosa*, que constituye además un presente y un homenaje para la pintora Leticia Ocharán, por su cuadro casi homónimo. Aunque el motor aparente desde el punto de vista literario sea el famoso verso de Vicente

## VEJEZ II

Nunca serán viejos.  
Y no por que no hayan oído consejos.  
Son los actores de las películas  
[ que vimos de niños.  
Ahí están, moviéndose aún en la pantalla.  
Cumpliendo con su acto de animación.  
Pasaron a muertos sin ser viejos,  
cosas del cine, brujería moderna, como la  
sicología.  
Ahí están los actores,  
en el cuadrángulo de la pantalla,  
en pies y pies de celuloide,  
y ahí seguirán estando... más allá  
de cuando nuestros ojos ya no puedan verlos.

.....

Huidobro: "Poetas, no canteis a la rosa, hacedla florecer en el poema".

Sin embargo, al asomarse a los primeros textos de este magnífico libro, el lector se encuentra inmerso de pronto en una exuberancia lingüística que remonta a una etapa más mítica y mitológica de nuestro pasado precolombino o incluso al sumerio que a una estructuración afín al creacionismo poético del autor de *Altazor*. Aunque no dejen de aparecer ele-

## HOPOCRESÍA

Hipocresía, algo de esta tinta  
que sobre el papel  
hace las veces de máscara  
y/o argucia.

Ahora mismo, con esta declaración,  
siente que ha purificado su alma.

Ah, esta mi tinta negra,  
a veces azul, a veces roja.

.....

mentos occidentales que llegaron al continente en el siglo XV, entre ellos la más conocida forma para representar las direcciones del mundo: “abre el mar su rosa de los tiempos”, en la que López Moreno agrega una dimensión a la realidad de su poesía al sustituir la palabra “vientos”.

A lo largo del libro aparecen resonancias diversas que han sido importantes o lo son para grupos humanos que han compartido en diferentes épocas

## HIPOCRESÍA II

Qué hipócrita es el mar en este tipo  
[ de tardes.

Tan bravucón; tan “me como  
[ la lumbre a puños”,  
tan lleno de arrebatos, él,  
y ahora, mírenlo llegar  
todo sumiso hasta la playa,  
ladino y lambiscón,  
manso y espumita,  
para dócil, servil y salamero  
lamerle los pies a los turistas.

.....

cosmogonías, metafísicas, saberes, formas de explicarse la creación y la existencia del mundo. Desde el *Popol Vuh* hasta el *Gilgamesh*, desde los relatos aztecas de los cinco soles hasta las teorías modernas del surgimiento de la vida y del universo como la panspermia y el *Big Bang*.

“Todo es nuevo bajo el sol” parafraseó el autor en otro libro, es decir: todo está cambiando, ni el mundo ni el lenguaje ni el deseo se mantienen



## POBREZA

Se ha llegado a la no pobreza total,  
material y del alma,  
¿quién podría dar fe de la pobreza?  
En esta tierra de ciegos  
no hay tuerto.

.....

imperturbables. Y es el poeta quien tiene acceso a “una misma y alta filosofía del movimiento” para expresar lo que imagina y crea con “las partículas de la pregunta”. Sabe bien que las significaciones superan a los significantes, los desbordan hasta el punto de parecer absurdas a una mente que pretende ser demasiado ordenada, pero planteando entre líneas un contacto más libre y liberador de las palabras que bajo esta premisa se tocan y comparten matices al

## TRANSICIÓN

Los días llanos golpean los altos muros,  
los escalan, buscan una entrada  
[ al brillante jardín,  
donde la rosa en el centro hace  
[ una sola verdad  
de belleza e inteligencia.

La decisión se introduce en el encanto,  
en el laberinto hechizado de la rosa  
y su esencial hermetismo.

.....

parecer vedados para ellas: “la aterida sombras... las ateridas sombra”.

Es claro ahora sí que la intención de su escritura pasa por hacer consciente el poder transformador de la idea, del pensamiento que tarde o temprano se abrirá con una acción material más que imaginaria. No por estar aparentemente contenido en un mundo irreal deja el sueño del poeta de ser creador. Es entonces por lo menos “el que puede inventar que puede

## PRIMERAS GALERÍAS

Dice el de Trocadero 22, del cuadrado pie  
que voló entre el peine y el lago:  
“no hay más que párpados suaves o entre  
[nubes su agonía desnuda”.  
El ojo crece la conciencia frente  
[al fluido fricativo  
que da respiración al minuterero,  
es sobre el lomo mismo de la grave nariz,  
curva y reseca, othoniana,  
que de pronto ve tronchada la u de su vena.

El acto se madeja (se desmadeja)  
entre el peine y la plancha cristalina.

Desde los párpados suaves nacerá  
[la enseñanza,  
misal apenas, naipe cotidiano.

Es apenas una de las galerías de la rosa, es  
el asombro enriquecido ante la balanza eterna.

.....  
inventar la vida”. La construcción de la imposible rosa azul comenzó cuando quien la imaginó dijo: “álcese tallo que en unos cuantos centímetros alcance el cielo”, sabiendo que para que eso ocurriese tendría que redefinir las reglas con las que se pretende controlar la realidad, comenzando por la realidad del lenguaje.

El poeta López Moreno continúa la construcción de esta rosa-rosetón para percibir una realidad renovada planteando paradigmas que no

## ERA

La irradiación de la gigantesca cabeza,  
agudo dolor que abarca sus ocho columnas,  
asume gesticulaciones papirofléxicas,  
su vuelo de sirenas, acentuación de justificaciones,  
explica a su modo la ecuación ecuatorial  
y rocía con sal líquida y tratada  
el veloz metal consagrado en el tambor y la recámara.

Vuelan las sirenas su carnaval lúgubre.

Los rotundos cilindros divisores  
buscan ardientes su totalización en el frío destinado.

El retorcido gusano ignora contenidos  
de los maculados legajos que sujeta,  
así, el aire mismo pende de la enorme pluma  
que fuerza poderosa eleva y afirma desde el piso.

.....

son necesariamente coherentes para quien sólo  
percibe el lado denotativo del lenguaje: "Gira el  
pensamiento. El firmamento gira". De este modo la  
mente y el mundo material deben comprenderse  
como un mismo espacio: lo que ocurre a una puede  
afectar al otro. Y no es únicamente sinestesia. So-  
bre todo a partir de que aparece el trasfondo más  
evidente pero también más indeterminado: la pa-  
sión amorosa.

¿Quiénes mantienen su férrea diagonalidad? Los  
arquitectos del origami, los  
sacerdotes de la cocotología miguelina,  
ellos dan vuelta al botón, coágulo ovillado,  
...y sangra la rosa.

.....

La rosa, en su acepción más difundida incluso en nuestros días, aunque al parecer fue constituida durante los primeros siglos de la cristiandad europea, es una ofrenda de amor carnal simbolizada. Un signo ritual por el que se muestra la disposición del caballero a pasar los trabajos necesarios para acceder a la belleza y la virginidad de una doncella. El amor y la rosa son tomados casi como sinónimos en algunos casos y por medio de esa analogía la flor se convierte en ob-

## GÓNGORA, GRACIÁN, JUANA DE NEPANTLA

El gatillo dispara hacia el exterior de la prominencia  
donde la brasa luna escarmena  
    [ su cuadrángulo de hielo.  
Erizados cadrúpedo y cuadrángulo,  
uno hace historia inmediata de la noche,  
el otro pesa en su balanza los glóbulos  
    [ del reloj interminable  
y la serpiente de la inquisición,  
en atención a la diáda mucílaga,  
se desata, y libera el prestigio de sus discreciones.

Desde las urnas virgílicas el juego de las chapas  
es vértigo siempre verde,  
la clave es rosa por abrirse,  
el misterio de lo que existe  
pero que flota en el aire sin aún ser deletreado,  
está ahí, vibrando con su verdad a cuestras,  
cautivada en su taurino laberinto.

.....  
jeto poético de igual o similar dignidad que el objeto  
del amor en el discurso literario: la mujer; llegando  
incluso a representar para algunos a la poesía misma.

*El libro VI. La construcción de la rosa* no es ajeno a esa relación. Al fin y al cabo, la estética de este libro está o quiere estar en consonancia con la contenida en el cuadro al que se refiere de la artista plástica Ocharán. Hay entre ambas estructuras una relación fundada en el acto creativo transmitida a través de un

¡Juventud! ¡Juventud!, contra el crimen de la muerte,  
viaja la arquitectura religia asida  
[ a homéricos timones,  
la poderosa deidad del hilado anda,  
vence la obstinación de tiempos y distancias

y a través del fuego de la rosa puntamarina,  
en su décima verdad crecida autóctona  
extiende culterano manto sobre la magna mesa,  
así hecha suya,  
cintilada con septentrionales alfileres.

¡Gladios! exclama el americano contemporáneo  
y su paisana a lumbre de pincel construye la rosa  
[ (o flor de Huidobro),  
ya el acento toscano se había hecho más música  
y su península había poblado el otro vientre.

¡Juventud!, todo lo que guarda una sorpresa  
en el fondo del cóncavo tesorero, es joven,  
lo que aguarda una respuesta.

.....

signo común: la rosa que representa unión o al menos  
búsqueda de unidad y de compenetración: “deposita  
en mí tu cerebro, tu carne excitada”.

Pero el poeta de Huixtla sabe también de espinas,  
las ha visto, las ha tocado y comprende que la pasión no  
es pura ni es inocua sino que trae consigo dificultades que  
debemos aceptar como quien traga “rebanadas de odio”  
con la finalidad no tan reconfortante de llegar en algún  
momento a tener en la mesa al menos “esos gajos agritud-

Mientras su cincuenta por ciento sea pregunta  
el río seguirá siendo moderno, el eco,  
difícil para el vulgo, cerrado, estimulante...

Ahora estamos en el futuro, mañana  
estaremos en el presente, pasadomañana  
[ en el pasado.

La trama: contra la adrenalina de Caín  
el verbo borbotón del agua caracola.

Los vericuetos por resolver son vida  
Dios toca la palabra.

Desde Córdoba, desde el Coso de Huesca,  
Asbaje siembra una rosa en América.

De no parpadear las ventanas eléctricas  
ya hicieron el día.

El felino desciende del tejado filosófico.

.....

ces que llaman esperanza". La avaricia, la tristeza, la hipocresía, la codicia y el odio no deben impedir la transición hacia otro estado de conciencia. Para ello es necesario no olvidar que incluso "los vericuetos por resolver son vida".

Gracián habló del "misterio de lo que existe" al recordarnos que la rosa simbolizó durante mucho tiempo la discreción acordada bajo su signo; Góngora y Sor Juana la usaron para señalar aspectos importantes de la existencia humana como la fugacidad y la vanidad de la



## JUANA DE NEPANTLA

Huidas del aro áureo  
 las doce sobre el empedrado hacen imperio suscrito  
 entre los códigos de Urania y las solmisaciones  
 [ de la cuerda de Erato.

En interacción dialéctica desciende  
 [ el uno del descendiente,  
 hielo ardiendo de astros y carne, oxímoron  
 que hace una punta la otra;  
 entonces, novecientos setenta y cinco por once  
 entre, de treinticinco a cuarenta,  
 logra nacer el deslumbramiento  
 del seiscientos cuarenta y ocho entre los pájaros  
 —bronces éstos sin relaciones  
 [ con la sogá capellana—  
 en el ¡Salve!, hacia arriba, hasta el contacto  
 [ con la primera causa.

La fuente Castalia inunda la recientísima cartografía.

.....

belleza. Por eso López Moreno aprovecha ese contexto para valorar la gran obra de la poeta: “Asbaje siembra una rosa en América”. La rosa-poética que construye nuestro autor tiene raíces en esas estéticas pero no está limitada por ellas. Considera para su estructura incluso lo más aparentemente contradictorio: “una rosa de vultúridos y azores corona es de las sienes”.

El autor intuye que el desarrollo de la arquitectura verbal con la que construye una forma distinta

A la tórrida rayos perpendiculares desde  
la montaña blanca, desde el halo frío  
    [ sobre la alquería;  
bajan rayos como pirámides,  
como el centro medio entre la línea y el círculo.

Las doce sobre el empedrado,  
    [ con su saco de inasibles  
a plena luz del novísimo día  
(lo por resolverse es forzosamente nuevo,  
    [ lo sigue siendo,  
fuerza oculta, misterioso poder, poetisa fantasía).

Hay confines para las edificaciones.

El indio de Santa Rosa al lado de Diego, el pintor,  
pasea desde Lima entre los campanarios poblados  
reforzando el arco que partió de Extremadura  
    [ (o Arco de Guadalupe).

¡Congadas y tocotines luiseminados!

.....

de percibir la realidad llegará tarde o temprano a un estado de inexorabilidad que la vuelva ajena a su designio, comprende que ese ciclo le sugiere el momento más adecuado para permitir esa transmutación: "y a las doce en punto subiré al estallido de la rosa". Lo que pasa afuera del discurso poético, como ya sugerimos, influye en lo que ocurre adentro de este: "ha hecho industria la soledad rotunda". El poeta no puede sustraer completamente el lenguaje que constituye su poesía de

Las doce a plenitud sobre el empedrado,  
sobre el aire,  
ámbitos —los cúlminos— entre catorce espejos...

Y el milagro.  
Pasea sobre el nuevo piso, magín  
y retina, Juan Sáenz del Cauri  
con flor gongorayargotante en izquierdo del hábito.

Arriba, se abre Febo el pecho,  
se desangra sobre las extensiones  
[ de Nisea, el nuevo continente.

.....

la estructuración del tiempo y de la realidad fuera de ella: “cien siglos y sus siglas”.

En la parte final, el también autor de *Négridas*, *Manco y Loco ¡Arde!* y *De saurios, itinerarios y adioses*, entre muchos otros libros, nos recuerda que la evolución de nuestro mundo es también una de las posibilidades del quehacer y del acuerdo humanos, por lo que la solidaridad y la empatía juegan un papel primordial: “el hombre y la mujer hablan, se tocan en el

## VULTÚRIDOS Y AZORES

Los bautizados con la muerte muerden  
la aridez de la sombra.

Una rosa de vultúridos y azores  
florece en el pecho del tamaño duelo,  
corola maldita de los vientos adversos.

¿Para qué fue el soplo sobre tal arquitectura?  
¿Para qué en la longitud del primer barro,  
[ inerte cuando  
“lo han despojado del diverso mundo”?

Una rosa de vultúridos y azores corona  
[ es de las sienes  
del que su penumbra enlira  
mientras asiste a la ceremonia de su crimen.

El peso atómico de tal se sustenta  
argumento freático de su una y diez hipérbole.

.....

hueco del árbol”. Los cinco libros que preceden al de la construcción de la rosa son un acercamiento paulatino al mejor estado de las culturas humanas, ese en el que la belleza es tan trascendente como el lenguaje que la expresa y como la “sociedad” que representa.

Para lograr que “cada página de este libro” que muestra las realidades personales y colectivas que conviven en el mundo sea “un prodigio que rompe el suelo y el aire”, el poeta recurre a códigos tanto lingüísticos

Ha apostado a la amnesia colectiva,  
pero habrá de reconocer su pecho  
en el filo sin perdón del eco  
[ de las circunvalaciones  
fosforecentes.

.....

como musicales e incluso matemáticos y simbólicos que sugieren formas de pensamiento no convencionales construidas a pesar de las reglas que definen y separan cada uno de sus aspectos y matices. Sin embargo es indudable también que este es un libro hecho por y para el amor. La rosa es básicamente un signo mayor que se usa para simbolizar ese estado de conciencia. A mi parecer es por eso que en estos poemas “sobrevive un latido, la poesía, la minúscula chispa que lo sostiene todo, el sur y el universo”.



Quinto acercamiento:

LA ROSA DE LA CREACIÓN O LA FLOR DE HUIDOBRO

Por Hortensia Carrasco Santos

**R**oberto López Moreno, bardo colibrí, a veces tocado por el murmullo de la iguana, para quien el oxímoron es el alma del poema, para quien la poesía debe darse al lector de una forma cerrada, de tal modo que éste, se atreva a buscar la llave que le abra el camino de los significados y por supuesto, tal poesía debe contener al menos, los elementos suficientes para también hacer vibrar al lector, electrocutarlo con el lenguaje, arrasarle la sangre con el pulso de cada sílaba, de cada verso porque ya lo dijo Huidobro: “los verdaderos poemas son incendios”.

Moreno siempre acude a las vanguardias, no las olvida, nos las trae como un elemento que nos dis-

## EN EL ÁMBITO DE LOS ESPEJISMOS

**E**n el ámbito de los espejismos,  
raíz cuadrada sobre dos espátulas de plumas,  
el ansia se horqueta en el lomo  
[ de su imagen más afín  
y arranca a cabalgata ciega  
en la superficie de las desproporciones,  
delincuente por suicida,  
servidora inconsciente  
[ del rectángulo epicúreo.

Abre el buitre su ala de rapiña  
y pretende que ésta dibuje sobre su víctima  
las fronteras del beneficio  
exigiendo que la vida vuele  
bajo el nefasto diseño del espectro.

.....

pone a entender las formas poéticas de nuestros antecesores. Ya en su libro *Morada del Colibrí. Poemurales*, da una muestra de la reunión de las vanguardias como una manera de crear poemas y darle una salida nueva a la poesía.

Si entendemos la poesía como un producto humano, de la historia y de la cultura, es necesario siempre no dejar de mirar hacia atrás, si dejamos de hacerlo poco vamos a entender que la poesía no es

## FILOS

Levanta la guadaña la arista escarlatada,  
fiel a los designios de la piedra escrita.

Se yergue después del cumplimiento feroz  
del sordo oficio;  
la cosecha de su tarea múltiple  
se expande en partículas vivas  
[ desde el sitial señero  
y desciende a tocar la puerta en cada pecho  
asido con veinte soledades a la sed del viento.

La guadaña en el aire;  
la arisca la lengua del magro sacerdote,  
cenizo cauce de reseco ruedo.

Arriba el filo, erguido dentro  
[ de la dimensión innombrable.  
El gris decidor lo blande desde  
[ el canal de su saliva

.....

sólo escribir versos, sino poder tomar de la cultura lo más que se pueda y vincularlo a la poesía.

En el caso de los poemas que conforman el *Libro VI. La construcción de la rosa*, López Moreno, quien durante muchos años fue periodista y también un estudioso de la música y la danza, nos coloca frente a la corriente literaria conocida como creacionismo, cuya tesis se sustenta principalmente en la fórmula que Vicente García Huidobro Fernández,



para vestirse llovizna sobre un cementerio  
[ de atabales.

Y otra vez y otra en las arterias del rito.  
Así, en lo alto, el filo, hilo, vilo  
en dirección a la nuca de todo  
[ desenamorado Polifemo.

.....

mejor conocido como Vicente Huidobro, nos dejó y que dice: ¿Por qué cantáis a la rosa, ¡oh poetas!? Hacedla florecer en el poema.

Antes de Huidobro (1893), Juan Ramón Jiménez (1881), ya se refería a la rosa como una forma de hacer que el poema llegara a tal punto de perfección sin perder de vista la carga de emociones que el poema debe desprender a través de todos sus vocablos, figuras literarias y símbolos; entonces escribe Juan

## CENITAL

Nací, justo, un día después del inicio del tiempo,  
 sed de agosto,  
 acto sobre la página 3113 antes  
     [ de la cuenta hacia la diestra.

Soy viejo y joven desde entonces,  
 desde que empecé a subir por el tallo de la rosa,  
 ascensión que se repite, puntual,  
     [ cada cumplimiento de las manecillas  
 hasta llegar al estallido —matriz motriz—  
 al punto más centro, más arriba,  
 al vértice mismo de la c de sol, c mayúscula: C,  
 desde ahí, este humilde barro  
 y el gran ojo en llamas que se llama g,  
 en g también mayúscula: G,  
 escuchamos la campana de la torre;  
 caba de aprehender, de prender la hora,  
 y lo pregona a pulmón de bronce.

.....

Ramón Jiménez: “No le toques ya más, que así es la rosa”, y que de acuerdo con la propia aclaración del poeta la frase quería decir: “después de haber tocado el poema hasta la rosa”.

Quizá tanto Huidobro como Jiménez, sabían el verdadero simbolismo de la rosa, no tanto el que tiene que ver con la mujer amada, con la amistad o con el erotismo, sino más bien con la perfección, con la regeneración y con la alquimia.

Arriba y abajo cada planta, cada pulgar  
en industria con sus cuatro opuestos  
llenan un milímetro de la eterna carátula.

Siempre hacia adelante.  
Naceré, justo, en la página dos mil,  
y a las doce en punto subiré  
[ al estallido de la rosa.

.....

Con respecto a la alquimia, cabe destacar que tanto Huidobro como López Moreno, se acercaron, cada uno en su tiempo y a su modo a esta práctica científica o disciplina filosófica. Por un lado, el poeta chileno trataba de tener un mayor conocimiento de la naturaleza, por eso se aproximó a lo esotérico, al ocultismo y a la alquimia. Por el otro, el poeta mexicano, se interesa por la propuesta literaria del poeta chiapaneco Armando Duvalier, en cuyo manifiesto alquimista pro-

## CHAS PIK

A la corola en punto,  
laetita letífica,  
G —según la “mano guidoniana”—,  
como una rueda de cobre,  
vicario del súmmum,  
abre a total el día sus aguiladas dimensiones  
para darnos, ahí,  
la herencia oscilante entre los finales  
[ y los principios.

Centro cúlmen entre advenimientos  
[ y proscipciones.

Chas pik.  
Nosotros... a imagen y semejanza...

.....  
clama un abracadabra para transformar los hígados  
de un burro en doradas azucenas.

López Moreno, desde hace tiempo, se nota que tomó del creacionismo la manera de hacer el lenguaje algo novedoso, el uso de vocablos cuyo sonido es trascendental para el poema y, además, la forma de jugar con las palabras. Adicional a esto, es el hecho de que una pintura, realizada por Leticia Ocharán, inspirada en lo dicho por Huidobro, resultara también de-

## SUBE EL AMARGO POZO

**S**ube el amargo pozo hacia los océanos pares  
que en su desorbitada hora se llenan de llamas  
cabalgando sin dominio  
sobre los diabéticos segundos del terror.

El monóculo encantó el vivac primero,  
garganta sin presagios, o sí.

Por la mañana bajó un pájaro a la acera;  
nadie sabe si la mínima cifra regresó  
a volar entre las llamas.  
Nadie quedó para contarlo.

Hoy más que nunca  
ha hecho industria la soledad rotunda.

Aquí es en donde el don del fuego dona muerte.  
Aquí hubo una acera,  
y un pájaro,  
y una risa.

.....

tonante del *Libro VI. La construcción de la rosa*, donde nos conduce por el proceso de creación de un poema al cual se le equipara con esa flor.

En la parte última de este libro, Moreno no deja de lado los elementos de la naturaleza que son esenciales para la vida, es decir el aire, el agua, el fuego y la tierra, aunque en este caso sirven para nombrar cómo el proceso de la escritura, la historia de la escritura, viene a la par con la historia del hombre y

## CRECEN LOS DÍAS

Una gota de alas eriza el mar de las doce,  
donde la indomitez de la espuma  
se hace cuerpo contra la entercada liga.

El brío de la carne levanta su brazo blasonado de ayes  
y señala que está presente la marea, siempre,  
vaivén del sueño y sus pies sobre la tierra.

Una gota de alas, enleva la partícula metatarsa  
de la hidráulica masa.

Del arrebató de la espuma surge:  
hay rostro frente a los que han hecho injusto el trigo.  
Pupila abierta desde el sesenta y uno del quinientos,  
adivínalo en tu peninsular oscilo,  
hay seda para tejer el fluido de la gruta.

En el vaivén crecen los días.

.....

su desarrollo, con sus dioses y con sus guerras, con  
sus destrucciones y en toda esa hecatombe, hombre  
y mujer resurgen y con ellos hacer el lenguaje, la música,  
la poesía.

Se espera que, de esa desolación, de esa desesperanza,  
de las ruinas, la poesía, a golpe de cincel, de pincel  
y de corcel, logre renacer "más poderosa que nunca-así  
tendrá que ser-la rosa de la creación (o flor de Huidobro),  
maravilla del corazón del fuego, ecua-

## LA VENTA

Salero condecora albo campo  
sobre el que se desliza el troquel de treinta cantos  
de encobrecida superficie.

No es la primera vez que se masculla tal escena.  
El cloruro con su química complementaria  
rueda a la par del desencanto circunferenciado,  
sobre la geometría horizontal  
asistida por los comensales.

Después, hacia y sobre el desmesurado hueco,  
en donde no queda más que la peluda  
[ garra hurgando  
las arcas propia y ajena,  
la naturaleza del mercader que por treinta  
[ enconos áureos  
clava en la cruz de su vacío  
la curva sin final del movimiento.

.....

ción recoveca, laberinto borgiano". Será con el lenguaje como volvamos a ser en el tiempo y en el espacio, aunque con una mejor precepción de la realidad.

Y como escribió el poeta uruguayo Saúl Ibargoyen: "La poesía es el arte de liberar el verbo de cada día en función de una libertad mayor e inclusiva. Se escribe de adentro para afuera, pero sin el afuera no hay adentro que valga".

## TELÓN

**F**lat twin.

Se abre el sistema de émbolos de la rosa  
desde la horqueta de la noche abril  
y asume las imágenes de su tradición.  
La idea es volumen que desplaza su lenguaje  
entre el altercado de los reflectores.

Entonces, arriba, en la escena,  
los diferentes tiempos del tiempo se entrelazan.

¿De qué impreciso crisol surge la magia?  
Cada invitado es el poeta de su propia pupila  
para que la vida licue su operación  
[ (número por infinito) nervada.

Cae el telón.

Un resplandor se escucha bóveda adentro,  
es el tiempo, que nos toca.



## PRESENCIA

Trazos y cintilaciones pueblan vibrando el interminable pabellón, la curva eterna que no se agota con las más complejas operaciones sustanciadas en la herida del número y sus astutas alianzas. El inmenso cóncavo, tan lejano siempre y untado a cada poro, curvado de misterios insalvables, entre tantas historias posibles ha iniciado su verdadera, en el momento en que un gajo de su ser, una chispa, un lampo apenas de sus siglos de siglos, le ha sido arrancado por quien ahora, sujeto a la roca, sangra las entrañas frente al encono de los buitres. En la bóveda magnífica, cada nuevo latido de su arteria inventa en sus adentros la indomitez con que el marino cruza las distancias atado al madero que le ha de preservar del mal hechizo. Ahí, desafiando tormentas y naufragios, de pie, permanece imperturbable, perturbado por su abierta corola de preguntas, el que ha de descender hasta los nueve círculos de su dantesco infierno, develando una a una las patrias de su miedo, empuñando la lanza vindicante, locura cercada por molinos gigantescos que muelen el viento para que se pronuncie en lluvia, cien días y sus noches, cien lunas y sus soles, cien siglos y sus siglas, diluvio en el que crecen, colosales como su alma, el barro, la savia, el bramido, la carne y su vuelo de soledad, poblando de soledades la partícula y el infinito.

## CRUZ DE SAN ANDRÉS

**S**ol. Inconmensurable rosa de fósforo, horno en donde crece la esencia del suspiro, la lágrima, el anhelo, lo que respira y lo que inerte se deja llevar por el poder del movimiento, inevitable, como la quemadura de la que está formado lo que es sobre la Tierra, lo que integra el recuerdo y el ojo que se clava hacia adelante, siguiendo la ruta de la brasa. Hay una respiración; un modo de latir los días (también dictados por el fuego); una carne apenas célula de la chispa, de la luminosa fugacidad que surge en la colisión de dos mínimos, gigantescos universos; una voluntad que objetiviza con su trazo la aérea cruz en cuyo eje se gestan los pasados y los porvenires. El odio y el amor, también poderes mueven también el Sol también finito. El odio y el amor. El temor y la audacia. La rabia y la alegría. Cumplirán sus millones de millones de jornadas, como parte de la tenaz mecánica de equinoccios y solsticios. Los guerreros al cielo del sol, y las que murieron en el primer parto. Son los primeros en mover los pistones de la inmensa maquinaria, arte mayor, el sol izando las cuatro formas de su penacho ardiendo.

## EL LIBRO I

**E**l libro del agua es un diluvio. Crece la masa líquida hasta alcanzar los verbos de la catástrofe. Este es el primer orden naufragando entre las ondas, en el jubileo de la dama de las enaguas azules; su agua bendita arrasa, hasta alcanzar, casi, la destrucción humana. Los Dioses señalan con el índice y la criatura asustada toca siempre, por primera vez, el rostro de su enorme soledad, plantado ahí, por los siglos de los siglos, como compañía amorosa e indestructible. Se expande el desatado manto y solo los peces respiran en las articulaciones del agua. Las almas que habitaban la corteza, las que habían ingeniado la sabiduría del metro y con ella el cerebro de la simetría, ahora defienden la vida en la humedecida excitación de sus neumas, con ellas almas, por ellas, de ellas, nacen los mil géneros de los seres del agua. Todo lo inundan las ondas menos el halo que envuelve a un hombre y una mujer de quienes nacerá nuevamente la lágrima, la risa, el nuevo discurrir del tiempo; están desnudos, se están hablando, protegidos en el hueco de un árbol, con sus manos tocándose están preservando el concierto de las convergencias. Serán de nuevo, multiplicados, al fin que el odio de los dioses así lo tiene también establecido. Esto sucede en la era de la cabeza blanca. El hombre y la mujer se hablan, se tocan sobre el gigante horizontal que yace como cimiento. Somos tan nada cosa frente a los gigantes. El hombre y la mujer se hablan, se tocan en el hueco del árbol. Somos los gigantes que preceden las mitologías.

## EL LIBRO II

**E**l libro de aire tiene corazón de mono. El ave fue desplazada por el ala turbulenta que salió de cauce, que desvinculó la ruta náutica de los pájaros, que alteró las corrientes aéreas con su soplo descomunal en el momento en el que pudo más que el ojo ardiendo que sólo observaba desde su inalcanzable altura. Este libro segundo tiene corazón de mono. Ya la pareja, el hombre y la mujer que se tocan para que no perezca el tiempo, están a salvo en la matriz de la caverna, en las entrañas de la tierra que los volverá a dar a luz, infatigable. El hombre y la mujer saldrán, después de la furia, a presenciar el crimen que establecieron sobre el mundo viento y nieve, sobrevivirán al acecho de la bestia hambrienta, vomitada a su presa por el fondo de su madriguera; el hombre y la mujer, débiles, solos, impulsados por el índice de odio de los dioses, serán otra vez sobre los valles, sobre la desolación provocada por el misterioso émbolo que arrancó los árboles de cuajo, que dejó caer sobre lo que existía el soplo de la desgracia total, del exterminio. Terror y nada más dará la vista al alma. El resto de los hombres, monos son ya por la fuerza furibunda del viento, monos es, además, el miedo que tal fuerza vino arrastrando, rodando, rebotando desde lejos con su silbo de muerte. El hombre y la mujer tocan lo trastocado por el brutal soplo. Con tal materia reharán la vida.

## EL LIBRO III

¡Ndé! ¡Ndé!, rosa calcinante, surco profundo con el aroma del fuego. Gestación por el sistema de las igniciones. Ha vuelto a ser poblada la Tierra entre sus cuatro mojoneras. Crece el gran crisol. Ya hay carne viva que habrá de alimentar el próximo desastre, éste brotará de la misma partícula que ha hecho posible la azul respiración verde. Empieza el nuevo capítulo, en punto, con una lluvia de fuego y de ceniza. Cae la tragedia sobre el fruto, sobre la gracia de la agricultura, sobre los dones de la savia erguida, palpitante. El manto de la tierra, hasta la lejana pupila de los horizontes, es una olla que se llena de fuego, crepita el recipiente copado de rojos y amarillos retorciéndose. El voraz elemento avanza sobre los campos y las ciudades. Lo que el fuego hizo el fuego lo destruye. En el aire cintila entre sus penachos abrasados el dios amarillo, el de la saliva volcánica, su pecho está adornado por un collar de erupciones, sus dedos amarillos tocan lo que la vista toca saliéndose de sus órbitas para inmolarse en la sulfurosa atmósfera. Los hombres se han convertido en pájaros que pierden el vuelo devorado por las llamas. Esta es la era de la aparición de las aves, alas movidas por el espanto, los hombres se han convertido en pájaros asustados, en la resistencia porosa del tezontle. El hombre y la mujer que se tocan se han salvado en la caverna para volver a hacer la gente sobre el extenso manto de la tierra. ¡Ndé! ¡Ndé!, rosa calcinante, surco profundo con el aroma del fuego.

## EL LIBRO IV

¡Redondo rueda raudo el don de tierra. Sol de tierra. Sur de tierra. Esta es la era de los cabellos negros. El tiempo joven. El ciclo verde. La aguja niña. La enorme sábana de la opulencia envuelve el descanso y la sonrisa; el aire y los minutos son de un rosa de fondo que presagia la lluvia de sangre aún lejana. El tiempo se desliza en una laxitud tintada de confines. Así, al eje verdecido de su imperio, descende la señora florida con su pródigo manto de mazorcas. La flanquean el jacinto (o flor de Villaseca), el cempasúchil (o flor de las ofrendas), la dalia (o flor de los decretos). La señora florida adorna su cuello con un espejo de obsidiana pulido por el brillo del emporio; los hombres se ven en él y entonces saben cómo es el rostro que ilumina la alegría. El sol cuarto de esta historia, su redondez alarga en el placer y la abundancia; cada página de este libro es un prodigio que rompe el suelo y el aire con la pulpa, con la espada de la hoja, con la sustancia tremolada, con la semilla abierta como rosa. Gozo. Después vendrá la lluvia de sangre, después, cuando los hombres mueran con el rostro del terror reflejado en el espejo de obsidiana, cuando el hambre mate a los que escapen de la lluvia de sangre.

## EL LIBRO V

**E**l hombre y la mujer se hablan, se tocan, y desde la más íntima caricia, desde el ser de su ternura, abren el capítulo del siguiente sacrificio. El sol sigue su curso; su tinta, raya dorada, hilvana episodios que hacen el río de los minutos. Hay escritura, y quema; hay esta conciencia de la corriente que no detiene su novedad andando, que la pregona hacia adelante, hasta el horizonte mismo del próximo holocausto. El hombre y la mujer se tocan con sus dedos de tierra, tierra de los muertos que de esa forma vuelven a ser motor del movimiento. Viene brotando la tierra hacia adelante, a borbotones, a golpes violentos de su pecho, de su adentro que lanza hacia la luz una nueva corriente de su tierra. Marchan las caravanas de la soledad sobre los territorios misteriosos, avanzan con ansia de llegar a alguna parte, a un destino donde se unan en gaza indisoluble el cielo y el planeta sobre la base del agua; sobre el peñasco, relato de las erupciones; sobre la alucinación de los sentidos, bajo el tórrido mazo que marcará la fecha fundamental. Ahí, en ese punto innostrado se habrá de fincar la patria de la carne de tierra, del alma de tierra, de la punta de pedernal con sed de sangre. Ahí se habrá de fincar la nación de la ale-

gría y del miedo, de la danza que abarca a ambos con su sensual abrazo. Cruzan las solitarias caravanas inmensidades inauditas, que por primera vez engendran la pupila. Baja el inflamado haz a hacer los días de los minúsculos gigantes, desciende sobre las aguas del valle, refleja en ellas su penacho enardecido y ante los ojos desorbitados de la heroica vanguardia inaugura la nueva instancia del latido. Crecen las nuevas arquitecturas, los libros de piedra, crece la tierra a la mitad del agua, crecen los caminos por donde irá creciendo la escritura. Por esos caminos habrá de llegar el nuevo fin, la tragedia prevista por la dura pupila de los dioses, el estrepitoso derrumbe que teñirá las raíces del aire, que llenará de salitre ensangrentado los pulmones del agua, que habrá de darle oficio de exterminio a la voluntad de la llama, que hará temblar la tierra hasta que se derrumben de sus aras las preces y los ofertorios. Por esos caminos se irán los dioses monolíticos a esconder el rostro tras la argucia de los sincretismos. Por esos caminos viene rodando el rotundo pavor del vaticinio. Y la profecía se cumple. Y se desmoronan los altares en los molinos del tiempo, bajo la mano artera en sacrilegio brutal, bajo la bestia mitológica que dispara fuego sobre sus cuatro patas, puesta ahí para destruir el universo, para romper el orden, para



consumar el cataclismo. Los antiguos oratorios, contruidos con la alianza sideral, ya son ceniza y polvo. Hay un funesto carnaval sobre el sagrado sueño. La sangre y su pensamiento son ceniza; la cronología de los cuatro libros anteriores; el colibrí de lumbre en cada pecho; el templo mayor; el último cuerpo. Esta es la hecatombe. Este es el centro centro del sol de la muerte.

## CAMBIO DE SICLO (EPÍLOGO)

Se abre la rosa de sangre y en el centro aparece la magnolia (o flor de Coyoacán), alba copa en la que bebe el día. La columna esplendorosa toca el cielo desde sus asuntos terrenos. La vida no está muerta; acaso sea esa la maldición eterna de los dioses, si tal, dótesele con dignidades de la carne erguida, con la frente recargada en las estrellas. Abajo todo es humo y destrucción, corrientes de sangre hacen masa oscura con la ceniza de los templos; baja la galaxia a llorar su congoja en los pantanos, hay un dolor sobrehumano en las piedras y en los troncos, en el polvo descuartizado de la fiera, en el vuelo arrastrándose del ave sorprendida por el fogonazo; salió la culebra de su hoyo, y fue arrasada; el pétalo de su capullo, y fue atravesado por la punta de la lanza; lo que respiraba, lo que latía, fue reducido por la saña. Un designio secreto vino a romper la matemática del universo; esto ha sido el fin del mundo, el exterminio de la yerba y de la carne, ha sido el cataclismo mayor, la destrucción de las eras, el final de la historia, lo que anunció el cometa con su ráfaga helada, lo que leyeron llenos de pavor los graves sacerdotes; no habrá recuerdo de virtudes y pecados. Hay un dedo que mata. Ese es

el dedo que bajó hasta las casas en la hora maldita. No hay piedra sobre piedra y sin embargo, de piedra sigue en pie la pirámide y su inscripción sagrada, sangrando su tatuaje estelar sobre la espalda. No hay piedra sobre piedra y sin embargo, entre la piedra demolida vuelve a brotar la rosa de agua en emulsión con la sangre y la ceniza. No hay piedra sobre piedra y sin embargo, en el hueco del tronco a flote, el hombre y la mujer que se hablan, que se tocan, han preservado junto al miedo, el ansia, la alegría, la ira, la traición, el heroísmo, los humanos etcéteras del día. No hay piedra sobre piedra y sin embargo, el hombre y la mujer que se tocan en el fondo de la cueva de agua aprietan en la mano la semilla. No hay piedra sobre piedra y sin embargo, en su cueva de fuego el hombre y la mujer... Y son el mismo sueño tejido entre los siglos, la misma esencia que se encuentra en ella para preservar a quienes inventaron el conteo del tiempo, a los que hicieron el número, supremo sortilegio del cerebro de las constelaciones. No ha quedado piedra sobre piedra, pero entre la piedra y la nada, sobrevive un latido, la poesía, la minúscula chispa que lo sos—tiene todo, el sur y el universo. Poesía es lo que sabe la piel y lo hace música, número palpitando entre la entraña y la mente; palabra que convertida en sangre se pone a medir el mundo; baja a la subsombra pero canta, sube a la luz y si-

gue cantando lo que intuyó en la sombra; si llora lo hace cantando; si canta —siempre canta— lo hace sobre el curvo pentagrama del espacio. Poesía es lo que sabe la piel, también lo que no sabe y adivina. Poesía eres tú, repite el yo cumpliéndose. Llama hacia adelante, lengua en escorzo, fogarada de su sagrada fuerza, hará la jornada de las reconstrucciones; tendrá que ser así, levantará a cincel, pincel, corcel ardiendo, los estatutos del nuevo orden que dará sentido al celeste equilibrio en cuyo interno se estremecen de origen formol y tiocianatos. Será el cambio de SICLO; de los esquemas de la muerte surgirá, más poderosa que nunca —así tendrá que ser— la rosa de la creación (o flor de Huidobro), maravilla del corazón del fuego, ecuación recoveca, laberinto borgiano. En el salto del tiempo, piedra y sangre tornarán a cimiento y edificio, ahí el hombre y la mujer harán de nuevo su amplia casa, se hablarán, y lanzarán su combustión al centro de la nebulosa. Futuro nacerá tanta derrota, negará estas penumbras de sangre aniquilada, desgarrada sobre los mapas de la desesperanza. De esta desolación, de esta extinción del mundo, de esta larga agonía sobre las páginas del Quinto Libro, de estas entrañas derramadas entre los cascos de las bestias, de este no haber quedado piedra sobre piedra, de esta sed, de esta memoria, de

esta extrema agonía multiplicada, brotará la minúscula flama necesaria, con la que habrá de reconstruirse de nuevo el universo. Ahora nada existe si queremos olvidarnos de la muerte. Nada existe, estamos otra vez en los umbrales del asombro, a punto de abrir la páginas del Libro VI, cambio de ciclo; nuevo, total, rotundo nacimiento. Estamos frente al pasmo mayor, entre el vacío y el portentoso. Conmoción. Salto hechizado preside la eclosión. Sientan sitio para iniciar desde sus vísceras haciéndose, el torrente de la hora y del aforo, incandescencias, el tiempo y el espacio, cuando el dedo de luz se activa a la creación de las medidas, irrealidad de lo intocable que empieza a darse voces de carga y de volumen. Pavoroso (así quizá será) sistema de inmensidades jugando a darse forma en la patria inaprehensible del misterio. Hierven millas yodo bajo densa bruma de solitaria especie. Aquí empiezan las eras.

Gas.

(sag ags asg sga gsa

## SOBRE LOS AUTORES

SOFÍA ALVARADO CORTÉS. Escritora, docente y promotora cultural mexicana. Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo umsnh, así como algunos diplomados en creación literaria, cine y análisis de textos en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla buap y el Instituto Nacional de Bellas Artes inba. Obra suya forma parte de diversas antologías, revistas y periódicos impresos y digitales. Ha fundado colectivos para la promotoría cultural, enfocados principalmente al cine y la literatura. Actualmente es directora de Itineralia, librería de viaje.

DANIEL ROJAS PACHAS. (Lima, 1983) Escritor y editor chileno. Actualmente reside en Bélgica dedicado a la escritura, a la investigación académica en KU Leuven y a cargo de la dirección del sello editorial Cinosargo. Ha publicado los poemarios *Gamma*, *Carne*, *Soma*, *Cristo Barroco*, *Allá fuera esta ese lugar que le dio forma a mi habla* y *Mecanismo desti-*

*nado al simulacro*. En ensayo ha publicado *Realidades dialogantes* y *El arte de la cháchara: la poética de lo abigarrado en las novelas de Enrique Lihn*. Es autor de las novelas *Tremor*, *Random*, *Video Killed the radio star* y *Rancor*. Sus textos están incluidos en varias antologías —impresas y virtuales— de poesía, ensayo y narrativa chilena y latinoamericana. Su web [www.danielrojas pachas.com](http://www.danielrojas pachas.com).

ENRIQUE G. GALLEGOS es un filósofo, ensayista y poeta mexicano nacido en la ciudad de Tijuana en 1969. Estudió Filosofía, Política, Arte y Derecho en universidades públicas de México y del extranjero. Ha colaborado en diversas publicaciones locales y nacionales, entre ellas Casa del Tiempo. Estancia posdoctoral en filosofía y maestría en filosofía. Profesor investigador (programa de retención) en el departamento de filosofía de la Universidad de Guadalajara (2010-2011). Durante los noventa formó parte del “activismo cultural” en Guadalajara organizando lecturas de poesía y exposiciones de arte en calles, plazas y centros culturales independientes. Actualmente es profesor-investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana-C

y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

ÁNGEL CARLOS SÁNCHEZ. Nació en Acapulco, Guerrero, en 1967. Poeta, narrador y pintor. Algunos textos suyos han sido traducidos al francés, al inglés y al me'phaa. Ha sido también corrector de estilo, editor y coordinador de talleres de poesía. Como artista plástico ha realizado algunas exposiciones individuales y ha participado en varias colectivas. Imágenes de su autoría han ilustrado portadas de libros. Ha desarrollado talleres independientes en Guerrero, Chiapas y la Ciudad de México. Su obra plástica se ha mostrado en diversas exposiciones colectivas e individuales. Entre su obra publicada destacan, en cuento, *Hidrofilia*, 1997. *Emboscada*, Casa Vieja, 2001. *101 (Siento uno)*, Ábrara, 2005 *Parvadas*, Friadura, 2012. En poesía: *El fin del silencio*, Antinomia, 1995. *Lo que está solo*, Antinomia, 1998, entre muchos otros títulos. El más reciente es *Canción del bárbaro*, Trinchera y La Boruca, 2018 y *Café mango* (Dogma, 2024)

HORTENSIA CARRASCO SANTOS es una escritora, poeta y periodista mexicana. Licenciada en Periodismo por la Uni-



versidad Nacional Autónoma de México unam. En 1999, obtuvo el Premio Interamericano de Poesía Navachiste Jóvenes Creadores. En 2010, ganó el Torneo de Poesía Adversario en el Cuadrilátero, convocado por la Editorial Versodestierro. En 2014, recibió el Premio de Poesía La Maga, otorgado por la Editorial Bruma. Ha colaborado en El Universal, El Gráfico, Unomásuno, México Desconocido, Desarrollo Económico, La Piraña y La Otra Revista, entre otros. Actualmente, reside en la Ciudad de México, donde continúa con su labor como periodista y editora de Voz Lírica.

# Índice

5 ANTES DEL CANTO, LA NADA,  
POR ANDRÉS CISNEGRO

## ÍNDICE DE POEMAS

19	..... M
28	Sueño antes del 1
37	Cuaternario
45	Álfico
51	Idea de Acuarimántima
67	Ceremonia
75	Creación
76	Brote
77	Dos trípticos entre Rilke y la rosa
78	La disputa
79	Rosa roja
80	El cuerpo del tiempo
81	Sentencia de la rosa
82	Brote segundo
83	Evocaciones
84	Rosa de los vientos
84	Amar es cal
87	El número
89	Equivalencias
90	..... Poemo
91	Diluvio sur
92	Simbiosis
94	El reposo
95	Novela
96	Odio
97	Odio II

98	Codicia
99	Codicia II
100	Avaricia
101	Avaricia II
102	Avaricia III
103	Envidia
104	Envidia II
105	Tristeza
107	Tristeza II
108	Tristeza III
109	Vejez
110	Vejez II
111	Hipocresía
112	Hipocresía II
113	Pobreza
114	Transición
115	Primeras galerías
116	Era
118	Góngora, Gracián, Juana de Nepantla
121	Juana de Nepantla
124	Vultúridos y azores
127	En el ámbito de los espejismos
128	Filos
130	Cenital
132	Chas Pik
133	Sube el amargo pozo
134	Crecen los días
135	La venta
136	Telón
137	Presencia
138	Cuz de San Andrés
139	El libro I
140	El libro II
141	El libro III
142	El libro IV
143	El libro V

## ÍNDICE DE ENSAYOS

- 18    PRIMER ACERCAMIENTO:  
Matrioska de un poema o voces corales  
al final de la hoja  
POR SOFÍA ALVARADO CORTÉS
- 50    SEGUNDO ACERCAMIENTO:  
Idea y construcción de los versos de RLM  
POR DANIEL ROJAS PACHAS
- 74    TERCER ACERCAMIENTO:  
La rosa nunca miente. Un poema  
anticapitalista y ocho apuntes  
POR ENRIQUE G. GALLEGOS
- 106    CUARTO ACERCAMIENTO:  
La construcción de un tallo poético  
POR ÁNGEL CARLOS SÁNCHEZ
- 126    QUINTO ACERCAMIENTO:  
La rosa de la creación o la flor de Huidobro  
POR HORTENSIA CARRASCO SANTOS

# Índice



*Libro VI. La construcción de la rosa*  
de Roberto López Moreno, se terminó  
de imprimir en febrero de 2025, en  
la Nación de los Poetas y los Pueblos.